

Monográfico Septiembre 2006:

Mercado de Trabajo

INDICE

1. Estados Unidos
2. Eurozona
3. España
4. Alemania y Francia
5. Reino Unido
6. China
7. México

Autores: Vicente J. Pallardó, Nicolás Jannone, Silviano Esteve, Antonio Cutanda, Francisco Requena, Rosa Puertas, M^a Luisa Martí y Héctor Ruiz

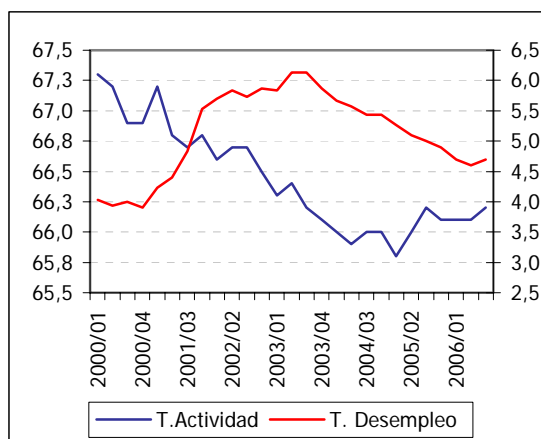
Observatorio de Coyuntura Económica Internacional
Instituto de Economía Internacional
Universitat de València
Campus dels Tarongers
3er piso, edificio Departamental Oriental

1.- Estados Unidos

El mercado de trabajo: una expansión muy peculiar

Desde nuestra anterior reflexión en profundidad sobre el mercado de trabajo en Estados Unidos (ver el Informe de Coyuntura de septiembre de 2004) algunos de los elementos básicos entonces subrayados (por ejemplo, la "jobless recovery" y sus interpretaciones) se han modificado sensiblemente y nos obligarán a un nuevo análisis con cierta profundidad. Otros factores (como una tasa de actividad por debajo de lo esperado en relación al momento del ciclo o la distribución sectorial de la evolución del empleo) apenas han variado. Esperamos, en todo caso, ofrecer una precisa exposición y algunas respuestas a lo que, sin duda, es una trayectoria muy dispar del mercado de trabajo en la actual expansión respecto a períodos históricos similares.

Gráfico 1. Evolución de la tasa de actividad y la tasa de desempleo (%)



Fuente: elaboración propia. Datos: BLS.

a.- Situación del mercado laboral

Comencemos con una panorámica de la situación actual, con datos de agosto de 2006, en el mercado laboral,

recogida en el gráfico 1 y la tabla 1. En el gráfico se muestra la mejora en los niveles de actividad y empleo a partir de principios de 2005 y mediados de 2003, respectivamente. En ambos casos, los valores alcanzados son sensiblemente menos favorables que los previos a la recesión de 2001, y la recuperación se inició mucho después del comienzo oficial de la recuperación, fechado en diciembre de 2001.

Mientras generalmente se estima que cifras de desempleo en el entorno del 4%, alcanzadas y sostenidas durante 2000, se sitúan por debajo de la Tasa Natural y son difícilmente recuperables, un debate reciente pretende establecer las razones de la quiebra histórica en el aumento de la tasa de actividad, justo cuando parece elevarse en las economías europeas¹. Esta ruptura es especialmente llamativa dada la espectacular elevación de los activos entre la población mayor de 54 años, a la que volveremos en breve. Los argumentos que se apuntan para justificar esa insuficiente recuperación de la tasa de actividad son, entre otros: el aumento de los años de estudio, que han reducido la tasa en la población menor de 25 años; el aumento de la población reclusa, que es excluida de la población activa (reduciendo paralelamente la tasa de desempleo); o

¹ Algunas referencias sobre esta polémica son: Bradbury, K. (2005), "Additional slack in the economy; the poor recovery in the labor force participation during this business cycle", *FRBoBoston Public Policy Brief*. Barrow, L. (2004), "Is the official unemployment rate misleading? A look at labor market statistics over the business cycle", *FRBoChicago Economic Perspectives*. O Schmitt, J. and Baker, D. (2006), "Old Europe goes to work: rising employment rates in the European Union", *CEPR Issue Brief*.

un déficit respecto a la tendencia a largo plazo en el número de mujeres activas, que algunos autores estiman cíclica y otros estructural.

Para ser precisos, no parece cierto que haya sido más difícil para las mujeres que para los hombres encontrar empleo en la actual expansión (ver posteriormente la tabla 4), con lo que el argumento cíclico resulta dudoso. Pero la tasa de actividad femenina sigue 14 puntos por debajo de la masculina, y el argumento de que se trata de una decisión voluntaria de muchas mujeres (renunciar al mercado laboral a favor de otras actividades) y por tanto reviste carácter estructural resulta cuando menos delicado.

Mientras el tiempo resuelve este dilema, vayamos con una disección por grupos de los niveles de participación y desempleo (tabla 3). La síntesis resulta relativamente sencilla:

- El desempleo se distribuye por igual entre los sexos pero con la ya citada fuerte diferencia en la tasa de actividad a favor de los varones.
- Los ciudadanos afroamericanos se encuentran con niveles de actividad inferior y de desempleo superior a los del resto de la población. Mientras los blancos presentan los menores niveles de paro, los latinos (en un alto porcentaje inmigrantes llegados precisamente en busca de un empleo) alcanzan el mayor nivel de participación.

Tabla 1: Tasas de actividad y desempleo por edad, sexo, raza y nivel de estudios (agosto 2006; %)

CATEGORÍA	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE DESEMPLEO
TOTAL	66.1	4.7
SEXO		
HOMBRES	73.3	4.7
MUJERES	59.5	4.7
RAZA		
BLANCOS	66.5	4.1
AFRO-AMERICANOS	64.1	8.8
LATINOS	68.2	5.3
EDAD		
16-19 años	43.7	16.4
20-24 años	74.6	8.2
25-54 años	82.8	3.8
55 años o más	37.2	2.9
NIVEL EDUCATIVO		
Menos de high school	46.2	6.9
High school	63.2	4.5
Algunos estudios universitarios o similares (no licenciado)	72.1	3.7
Licenciado o superior	77.7	1.8

Fuente: elaboración propia. Datos: BLS, BEA.

Nota: datos de tasas de actividad por edades correspondientes al año 2005

- Las tasas de actividad por edades muestran la habitual forma de U invertida, mientras que las de desempleo se reducen con los años y, por tanto, la experiencia laboral.
- Por nivel de estudios, tampoco hallamos sorpresa alguna; las tasas de actividad crecen muy

notablemente con el nivel educativo mientras que las de desempleo se reducen, hasta el virtual pleno empleo para los universitarios con grado de licenciado o superior.

b.- Evolución durante la expansión

Desde el final de la recesión, en diciembre de 2002, la economía de Estados Unidos ha generado 4.6 millones de empleos netos (no agrarios), de acuerdo a la encuesta de referencia (Current Employment Statistics). Aunque la cifra aparente ser de gran magnitud, y desde luego obliga a desterrar el término "jobless recovery", dista mucho de la dinámica de creación de empleo de pasadas expansiones, circunstancia que analizaremos en el siguiente epígrafe de este monográfico.

Tabla 2: Distribución de la creación neta de empleo por edad y sexo desde el inicio de la actual expansión

Grupo	% representado del empleo total en 2001: 12	% representado del empleo neto creado desde 2001: 12 hasta 2006: 8
16-19 años	4.7	-3.7
20-54 años	71.4	30.2
+54 años	14.2	64.7
Hombres	54.6	53.5
Mujeres	45.4	46.5
Hombres +54 años	7.8	30.8
Mujeres +54 años	6.4	33.8

Fuente: elaboración propia. Datos: BLS, BEA.

Antes, apuntemos nos singularidades notables en la evolución del empleo durante estos pasados cuatro años y

medio. La primera (tabla 2) hace referencia a la **distribución por edades** de esa ganancia neta de empleo². Resulta ciertamente llamativo que los activos mayores de 54 años, que apenas representan un 15% del total de empleos, hayan acaparado casi dos tercios de los puestos de trabajo netos creados desde 2002. Por supuesto, la primera reflexión al respecto debe centrarse en alabar la flexibilidad de un mercado en el que los trabajadores de más edad pueden ocupar empleos a un ritmo tan saludable, al contrario de lo que acontece en las economías europeas.

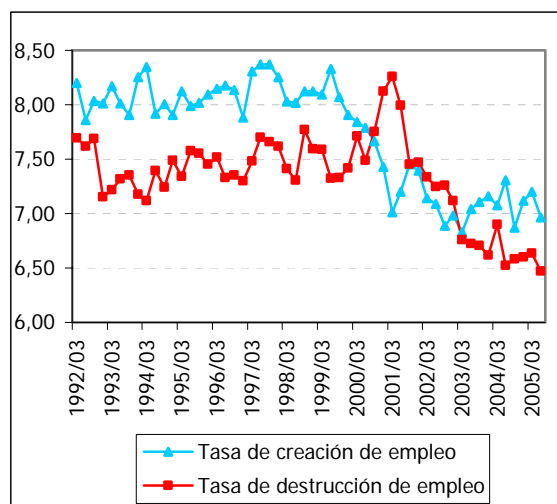
Lógicamente, a continuación corresponde buscar explicaciones a este fenómeno, entre las que cabe apuntar al menos las siguientes:

- La pérdida de riqueza, acumulada para la jubilación, como consecuencia del estallido de la burbuja tecnológica.
- El mayor nivel educativo, asociado a mayores tasas de actividad y empleo, de las nuevas cohorte poblacionales de edad avanzada.
- El reemplazo de cohortes con baja tasa de actividad femenina por otras con mayor número de mujeres activas entre aquellas que alcanzan los 55 años.
- La inquietud ante los previsibles problemas financieros de los sistemas de salud y pensiones con el próximo inicio potencial de la jubilación de los nacidos durante el "baby boom".

² La distribución por sexo de esa creación de empleo es casi idéntica al peso de hombres y mujeres en el empleo total.

La segunda sorpresa la proporciona la caída en la **movilidad en el mercado laboral** estadounidense durante la presente expansión (gráfico 9). A pesar de la extensión de los procesos de "outsourcing" y "offshoring", y las frecuentes noticias sobre reestructuraciones en las plantillas de grandes empresas, los porcentajes de pérdidas de empleo y de nuevas colocaciones se han reducido manifiestamente desde el año 2002. Argumentar este fenómeno reviste mayor complejidad y sólo se puede apuntar que el excepcional dinamismo de la economía en los años 90 elevó la movilidad a niveles no sostenibles. Dado que las estadísticas disponibles sólo se remontan a 1992, no podemos establecer comparaciones más amplias y quizás esclarecedoras.

Gráfico 2.- Creación y destrucción bruta de empleo (datos desestacionalizados; % sobre el total de empleos)



Fuente: elaboración propia. Datos: BLS.

Por lo que hace referencia a la **evolución sectorial del empleo** durante la expansión, el ya mencionado aumento global en el empleo ha coexistido con un severo recorte en los puestos de trabajo en el sector

manufacturero: 1.6 millones de empleos menos, a sumar a los 1.1 millones perdidos en los escasos ocho meses en los que el National Bureau of Economic Research fechó la recesión previa.

En una visión más pormenorizada (tabla 3), podemos precisar las áreas productivas con mayores ganancias y pérdidas de empleos. Así, el severo recorte en el sector industrial ha tenido como exponentes más relevantes los subsectores de textil y ordenadores y electrónica, indudablemente afectados por la competencia de productores (en buena medida en el segundo de los casos, empresas estadounidenses deslocalizadas) sitios en países en desarrollo. Con una pérdida cercana al 10% de los empleos encontramos el subsector de información (software, procesamiento de datos, telecomunicaciones...), sin duda la parcela de servicios más afectada por la relocalización mundial de ciertas actividades y la única de las actividades terciarias que ha visto disminuir el volumen de empleo.

Por el contrario, el resto de actividades de servicios han generado un abundante número de empleos, ligados en muchos casos al sector inmobiliario, el turismo y la restauración, los servicios a empresas y los ámbitos sanitario y educativo. Mención especial merece el auge del empleo en la construcción y la minería, fruto del boom inmobiliario y de las materias primas, y pese a ser sectores que presentaban pérdidas netas de empleo hasta avanzado el año 2004.

Finalmente, subrayar que en ninguno de los 21 subsectores industriales se ha incrementado el empleo en el período contemplado en el estudio, aunque alguno de ellos (productos metálicos,

otro material de transporte) podría situar sus cifras en positivo durante 2006.

Tabla 3: Variación subsectorial de empleos equivalentes a tiempo completo entre 2002 y 2005 (%)

Todas las actividades	2.35
Agricultura, pesca, caza y actividad forestal	-5.40
Minería	10.52
Construcción	8.45
Manufacturas	-6.72
Ordenadores y productos electrónicos	-12.37
Productos textiles	-20.68
Vehículos y componentes	-4.40
Comercio mayorista	3.68
Comercio minorista	1.62
Transporte y almacenaje	3.01
Información	-9.76
Finanzas y seguros	4.07
Actividad inmobiliaria y leasing	4.74
Servicios profesionales, científicos y técnicos	5.49
Gestión de compañías y negocios	7.15
Servicios administrativos	6.83
Servicios educativos	7.67
Salud y asistencia social	7.36
Arte y entretenimiento	3.24
Servicios de alojamiento y alimentación	7.20
Otros servicios, excepto gubernamentales	1.23
Gobierno	0.89

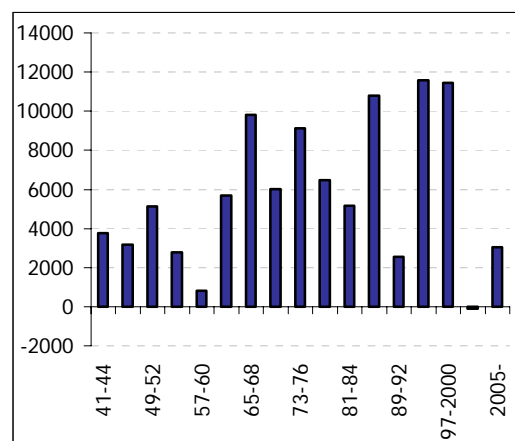
Fuente: elaboración propia. Datos: BEA.

En cualquier caso, la tendencia de largo plazo a la reducción del empleo manufacturero a favor de las actividades de servicios se ha acentuado durante los últimos años en Estados Unidos.

Con todas estas reflexiones procede ya recuperar un gráfico tradicional en nuestros Informes de Coyuntura con

referencias al mercado de trabajo. Recoge la **creación de empleo neto por legislaturas presidenciales** (gráfico 3) y en nuestras anteriores presentaciones la Administración Bush atesoraba los peores registros históricos en la materia. Irrecuperable ya el primer período legislativo, y para no decepcionar a nuestros lectores partidarios de la actual Administración³, actualizamos el gráfico con mejores noticias (moderadamente).

Gráfico 3.- Variación en el empleo asalariado no agrario por legislaturas presidenciales (miles de empleados)



PERÍODO	ADMINISTRACIÓN
1941-44	F. D. Roosevelt
1945-48	H. Truman
1949-52	H. Truman
1953-56	D. Eisenhower
1957-60	D. Eisenhower
1961-64	J. F. Kennedy / L. Johnson
1965-68	L. Johnson

³ En cuyo caso, probablemente, no lo serán tanto de nuestras valoraciones sobre la política económica de la misma.

1969-72	R. Nixon
1973-76	R. Nixon / G. Ford
1977-80	J. Carter
1981-84	R. Reagan
1985-88	R. Reagan
1989-92	G. Bush
1993-96	W. J. Clinton
1997-2000	W. J. Clinton
2001-04	G. W. Bush
2005- *	G. W. Bush

* Datos hasta agosto de 2006

Fuente: elaboración propia. Datos: BLS

Al ritmo medio hasta agosto de 2006 (por desgracia, es poco probable que se mantenga en los próximos trimestres, como analizábamos en la primera parte del presente Informe), esta segunda legislatura de G.W. Bush vería un aumento de más de siete millones de empleos. Aún estaría muy lejos de los niveles de las dos legislaturas de B. Clinton pero se acercaría mucho, por ejemplo, a la media de las dos de R. Reagan. Sumando las dos legislaturas, serían los datos menos favorables desde D. Eisenhower. Y eso, en el escenario más favorable.

c.- Otra excursión por la "jobless recovery"

Septiembre es en nuestro caso un mes habitual⁴ para introducir una reflexión sobre ese fenómeno que ha desatado ríos de tinta y disparidad de explicaciones después de la lentísima recuperación del empleo tras la recesión de 2001.

⁴ Ver una breve reflexión en el Informe de Coyuntura de septiembre de 2003 y un muy amplio análisis en el de septiembre de 2004.

El paso del tiempo ha reforzado algunas ideas y desacreditado otras, y en ello nos centraremos a continuación, con el apoyo de una comparación sobre la evolución en las tres últimas expansiones, después de 18 trimestres, de ciertas variables críticas (tabla 4).

En primer lugar, el ocurrir de los acontecimientos ha hecho que la actual expansión ya no pueda definirse en pureza como "sin empleo", aunque sigue siendo la peor de la historia en este ámbito. Además, la ha convertido en muy similar a la iniciada en la primavera de 1991 en términos de crecimiento del PIB y evolución de la tasa de paro.

Aquella etapa de primera mitad de los noventa fue la conocida originalmente como "jobless recovery", cuando la recuperación de los puestos de trabajo se retrasó notablemente. Sin embargo, había visto crecer el número de empleos en casi un 8% después de 18 trimestres, muy lejos del 13,4% de la expansión de los ochenta pero muy por encima del ritmo de la actual. En compensación, desde 2002 la evolución de la productividad ha sido mucho más favorable y el ascenso en el uso de la capacidad productiva mayor que en la expansión previa.

La novedad más llamativa es que la pobre generación de empleo se ha sumado a una insólita caída de la tasa de actividad, en contraste con los momentos anteriores de crecimiento económico. Esa disminución ha permitido recortar en un punto la tasa de desempleo, pero a costa de la "desaparición" de entre 1.2 millones (si la actual expansión hubiera sido similar a la de los noventa) y 2.6 millones (si se hubiera asemejado a la de los ochenta) de activos.

Tabla 4: Variables indicativas de actividad productiva 18 trimestres después del final de la recesión (% de variación acumulada para PIB, productividad y empleo; cambio acumulado en las tasas de actividad, desempleo y utilización de la capacidad productiva – UCP)

Fin de la recesión	PIB	Empleo	Productividad por hora
Noviembre 1982	24.0%	13.4%	11.2%
Marzo 1991	14.4%	7.7%	7.8%
Noviembre 2001	14.9%	3.2%	14.4%
Fin de la recesión	UCP	Tasa de actividad	Tasa de paro
Noviembre 1982	9.3%	1.4%	-4.4%
Marzo 1991	4.1%	0.4%	-0.9%
Noviembre 2001	6.6%	-0.5%	-1.0%

Fuente: elaboración propia. Datos: FRED II, BLS.

Nota: empleo, en el sector no agrario. Productividad por hora, en el sector privado no agrario. UCP, en el sector industrial. Resto de variables, en el conjunto de la economía.

A ello debe agregarse el diferencial negativo en la creación de empleos netos. Al ritmo de crecimiento de los noventa se hubieran creado 5.9 millones de empleos más en el período 2002:I-2006:II; a la tasa de la expansión posterior a noviembre de 1982, ¡13.3! millones adicionales.

Somos conscientes de que estas extrapolaciones deben tomarse con precaución, tanto por los cambios metodológicos acaecidos en este último

cuarto de siglo como porque las posiciones de partida eran muy dispares: por ejemplo, la expansión de los ochenta tiene lugar tras una severa recesión de 16 meses y desde una tasa de paro superior al 10%. La última expansión sucede después de una suave recesión de 8 meses y un paro que apenas superó el pico del 6%.

En cualquier caso, tomando como referencia la nada brillante primera fase de la expansión de la década de los noventa, en la actual tendríamos un déficit de unos siete millones de empleos. No será una “jobless recovery”, pero se le parece mucho.

Así que valdrá la pena una breve reflexión sobre cómo ha ido evolucionando la validez de las distintas teorías explicativas sobre esa decepcionante trayectoria del mercado laboral desde 2002⁵:

- *Cambio estructural*: reiteramos, con el beneficio del tiempo transcurrido, que resulta difícilmente sostenible vistos los sectores en los que se ha creado más empleo (construcción, servicios financieros y sociales, comercio) y la absorción mayoritaria de empleos por el grupo de activos de edad más avanzada, no precisamente el más fácilmente reciclable.
- *Offshoring*: sin duda los sectores con mayores pérdidas de empleo se corresponden con los más afectados por las deslocalizaciones industriales y

⁵ Para una explicación pormenorizada de las mismas, nos remitimos al ya citado Informe de Coyuntura de septiembre de 2004, pp. 4-9.

en ciertas actividades de servicios. Pero todos los informes al respecto siguen valorando como marginal el impacto general de este proceso sobre el mercado de trabajo estadounidense⁶.

- *Disparidad estadística* entre el mayoritariamente utilizado y reconocido Current Employment Statistics (CES) y el alternativo Current Population Survey (CPS): curiosamente, esta oportunista tesis ha desaparecido del escenario pese a que la diferencia entre ambas encuestas ha aumentado hasta acumularse una diferencia de nada menos que tres millones de empleos creados desde el inicio de la actual fase de crecimiento. Posiblemente, la inequívoca apuesta de analistas públicos y privados por el CES, y las críticas al CPS⁷ han permitido enterrar esta explicación.
- *Costes laborales*: difícilmente factible resulta apoyarse en esta explicación dada la evolución de los salarios reales, prácticamente estancados durante toda la expansión. Incluso incorporando otros beneficios (sanidad, pensiones) al factor trabajo, no parece que las cifras puedan justificar a través de los costes la pobre

generación de empleo, especialmente cuando se comparan esos costes con la evolución de la productividad y los beneficios empresariales.

- *Exceso de inversión y contratación previo a la recesión de 2001*: como poníamos de manifiesto en nuestro Informe de 2004, las cifras no parecen revelar que ese exceso, de existir, resultase significativo en relación a fases anteriores de crecimiento. Lo que sí resulta cierto es que, en la presente expansión, las empresas, pese a su excelente salud financiera y un fácil y barato acceso a la financiación externa, han sido sumamente prudentes a la hora de ampliar capacidad y empleo. Cuando lo han hecho, la "jobless recovery", ha sido sustituida por un avance, aunque tímido, del empleo. Pero esa prudencia nos parece menos ligada a excesos previos que a la siguiente opción explicativa.
- *Entorno de extrema incertidumbre*: esencial para entender la citada prudencia inversora y contratadora. La explosión de la burbuja tecnológica y la posible repetición en el mercado inmobiliario, con el consiguiente impacto sobre el consumo; las tensiones geopolíticas y de seguridad; el vertiginoso ascenso del precio de materias primas energéticas y no energéticas; una política económica confusa cuando no errónea por parte de la Administración Bush; el recuerdo de los escándalos

⁶ Véase una notable aportación en esta línea de Groshen, E., Hobijn, B, and McConnell, M. (2005), "US jobs gained and lost through trade: a net measure", *FRBoNew York Current Issues in Economics and Finance*, vol.11, num.8.

⁷ La última, en Schmitt, J. and Baker, D. (2006), "The impact of undercounting in the Current Population Survey", CEPR.

contables de hace un lustro; el temor a acometer ampliaciones mientras el negocio podía ser arrebatado por los países emergentes... Son muchos los factores de incertidumbre, tras los que se esconde una insuficiente creación de empleo... y de crecimiento.

- *¿Exceso de productividad o defecto de crecimiento?:* sin duda, los resultados de productividad, gracias al impacto diferido de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones han sido excepcionales, sin parangón en las tres últimas décadas. La tabla 4 revela cómo la actual expansión ha excedido a las dos previas con holgura en este ámbito. También es realista pensar que las empresas han estirado al máximo la capacidad de su combinación productiva existente, incluyendo el factor trabajo, antes que acometer ampliaciones en un entorno de incertidumbre.

Sin embargo, seguimos sin creer en la "lump of labor fallacy": la creación de empleo y productividad no son incompatibles, y así lo revela la experiencia histórica. En esta expansión en concreto, los mejores momentos para una de las variables no necesariamente han sido negativos para la otra sino más bien lo contrario. Y en la actualidad, ambas se están desacelerando de manera simultánea.

En realidad, el crecimiento del PIB sigue siendo (y más si continúan las revisiones a la

baja) mucho menor que en las expansiones previas después de 18 trimestres, con excepción de la de los años noventa. Con unas políticas (monetaria, fiscal, cambiaria) de inigualada laxitud, esta circunstancia es sumamente decepcionante y remite a los desequilibrios y los errores de gestión de política económica, al margen del ya referido entorno de incertidumbre. En todo ello seguimos centrando nuestra explicación de la "jobless recovery".

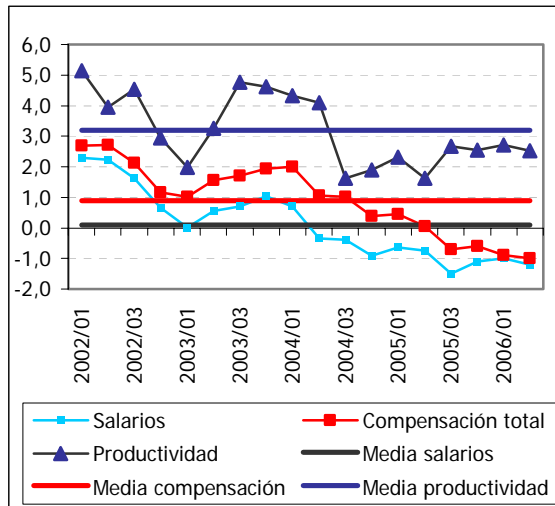
d.- La "wageless recovery": ¿una nueva regularidad?

De acuerdo, hay empleos nuevos, aunque no muchos. ¿Y qué ocurre con los salarios? El gráfico 10 recoge la disparidad extrema entre el excelente avance de la productividad y el paupérrimo de los salarios reales (no mucho más de la compensación total a los trabajadores).

Como consecuencia, sueldos y salarios suponen el porcentaje más bajo de la renta nacional estadounidense de los últimos sesenta años, e incluso incluyendo otros beneficios para el trabajador, el nivel más bajo en cuatro décadas⁸. Es ésta una tendencia similar a la que se viene manifestando en Europa y Japón.

⁸ Ver al respecto Greenhouse, S. and Leonhardt, D. (2006), "Real wages fail to match a rise in productivity", *The New York Times*, August 28.

Gráfico 4.- Evolución de los salarios reales, la compensación total real y la productividad por hora (tasas interanuales y medias del período 2002:I-2006:II; trabajadores civiles)



Fuente: elaboración propia. Datos: BLS

Ante esta situación, algunos autores han desarrollado la teoría de que estamos ante un cambio permanente en las relaciones capital-trabajo, fruto de la globalización. En términos del quizás más conocido de esos analistas, Stephen Roach, economista jefe de Morgan Stanley, y que resume este cambio bajo la denominación *The new global labor arbitrage*, se podría afirmar que: "el trabajo gana en el mundo en desarrollo, pero pierde en el mundo desarrollado"⁹. La competencia de los trabajadores de los países emergentes, sobre todo asiáticos, permite a las empresas restringir las mejoras salariales sólo a los trabajadores más cualificados en Occidente, a la par que reduce el poder de negociación de los

⁹ Ver su teoría expuesta, por ejemplo, en la reflexión "The battleground of globalization", en el Global Economic Forum de Morgan Stanley del pasado 6 de febrero de 2006.

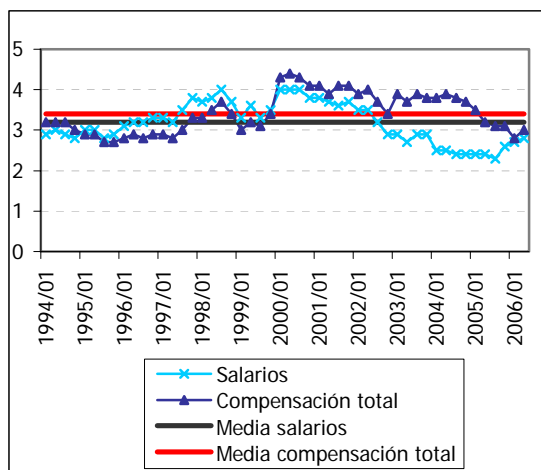
atemorizados trabajadores en las naciones desarrolladas.

Ciertamente, parece una idea plausible. No obstante, y siendo este un debate aún incipiente, introduzcamos alguna consideración alternativa:

- La evolución de la productividad y el crecimiento en Europa y Japón en estos últimos años de aceleración de la globalización ha sido lo bastante mediocre como para hacer muy complicado un fuerte crecimiento de los salarios reales. Habrá que esperar tiempos mejores para una evaluación en estas áreas.
- En Estados Unidos, la lenta recuperación del empleo en esta expansión ha supuesto una amplia disponibilidad de mano de obra que ha limitado los incrementos salariales. Con la creación de casi cinco millones de empleos y la reducción de la tasa de paro, ese exceso se ha eliminado parcialmente y debería traducirse en mayores crecimientos salariales, como parece ocurrir en los últimos meses (lástima que ahora llegue la desaceleración).
- ¿El problema está en los salarios o en la inflación? Desde luego el aumento del salario o de la compensación total *nominal* es muy moderado (poco más del 3% en los últimos trimestres), pero similar a gran parte de la década de los noventa, exceptuando el final de la misma, cuando la tasa de desempleo se movía por debajo de cualquier estimación de la Tasa Natural (gráfico 5).

Por lo tanto, es la tasa de inflación la que se ha disparado recientemente, fruto de la imponente ascensión de los precios de la energía. Pero no parece factible interpretar este repunte inflacionista como estructural. Por tanto, con tasas de inflación próximas al 2%, que trasladen los mismos crecimientos de salarios nominales a mayores salarios reales, ¿no cabe esperar una aproximación de la remuneración de los trabajadores a una productividad que parece encaminarse a tasas de avance más modestas? Seguiremos reflexionando sobre ello.

Gráfico 5.- Evolución de los salarios nominales y la compensación total nominal (tasas interanuales y medias del período 2002:I-2006:II; trabajadores civiles)



Fuente: elaboración propia. Datos: BLS

Vicente J. Pallardó López.

Valencia, 27 de septiembre de 2006.

2.- Eurozona

1. Mejoras impulsadas a nivel europeo:

Los débiles crecimientos de la productividad europea en relación a otras áreas geográficas, en particular los EEUU, el progresivo envejecimiento de la población y unas tasas de actividad relativamente bajas, han sido, entre otras, las causas de que la Unión Europea estableciera en el año 2000 lo que se ha conocido como agenda Lisboa, completada en 2001 en Estocolmo y reforzada en Barcelona (2003). El objetivo de la Agenda era el de elevar los niveles de empleo y de crecimiento, convirtiendo a la Unión Europea en el área económica más competitiva y dinámica del mundo basado en el conocimiento.

En cuanto al empleo, se establecieron una serie de objetivos cuantitativos:

- a) Situar la ratio de empleo al 67% en el 2005 y el 70% en el 2010.
- b) Elevar la ratio de empleo femenino al 57% en 2005 y 60% para el 2010.
- c) Alcanzar una ratio de empleo del 50% para las personas con edades comprendidas entre los 55 y 64 años.

Además, se establece como objetivo alcanzar un 3% del PIB en gasto para la investigación, como mecanismo de mejora de la productividad.

Para alcanzar estos objetivos cuantitativos, los gobiernos europeos pusieron en marcha en 2003 la estrategia europea en materia de empleo, cuyos objetivos han sido los siguientes:

- Políticas activas y preventivas para desempleados y población no activa.

- Promoción de la creación de empleo y emprendedores.
- Combatir y aflorar el trabajo sumergido.
- Incrementar la oferta de trabajo.
- Promocionar la adaptabilidad y movilidad del trabajo.
- Promocionar la extensión de la edad laboral.
- Inversión en capital humano y aprendizaje continuo.
- Igualdad de sexos.
- Apoyar la integración de los discapacitados.
- Ayudar a corregir los desequilibrios regionales.
- Hacer atractivo y rentable el trabajo.

Los insuficientes avances en la agenda de Lisboa quedan reflejados en el informe presentado por Wim Kok como presidente del grupo de alto nivel, en el que se aboga a una intensificación en los esfuerzos en aras a la consecución de los objetivos, puesto que la tendencia del crecimiento potencial de la economía europea se reducirá en las próximas décadas al 1% anual.

Quizás el crecimiento medio de la Unión Europea en el periodo 2000-2005 no haya propiciado la puesta en marcha de las acciones necesarias para el cumplimiento de los objetivos de la Agenda.

Por todo ello, a propuesta de la Comisión Europea, el Consejo y el Parlamento Europeo aprobaron en 2005 un relanzamiento y reorientación de la estrategia contemplada de la agenda de Lisboa, con el fin de producir un crecimiento mayor y más duradero, más empleo y de mayor calidad.

Como recursos financieros se dispondrá del 35.7% del presupuesto comunitario, que equivale al 0.37% de la renta

nacional bruta disponible de la Unión para las políticas de cohesión para el crecimiento y del empleo; y del 8.3% del presupuesto para las políticas de mejora de la competitividad para el crecimiento y el empleo.

Las acciones clave son las siguientes:

- a) Fomento del conocimiento e innovación en Europa: Creación de un nuevo fondo de desarrollo rural para mejorar las TIC en las áreas rurales de la UE.
- b) Crear más empleo y de mejor calidad: mejor adaptabilidad, formación, reformar los sistemas de protección social y mayor flexibilidad laboral-manteniendo el sistema social europeo-, elevar la oferta de empleo.
- c) Reforma de las políticas de ayudas de Estado, encaminadas a la mejora del conocimiento e innovación, formación, movilidad y creación de clusters.
- d) Simplificación y mejora del marco reglamentario que operan las empresas.
- e) Plena realización del mercado interior de servicios y financiero, que generará más oferta de empleo, y una mejor asignación del capital y condiciones de financiación más ventajosas para las empresas.
- f) Supresión de los obstáculos a la movilidad laboral, sector del transporte y académico, y reconocimiento de cualificaciones profesionales.
- g) Enfoque común de la migración económica y apoyo a los esfuerzos para abordar las consecuencias sociales de la reestructuración económica.
- h) Acuerdo ambicioso en el marco de la ronda de Doha.

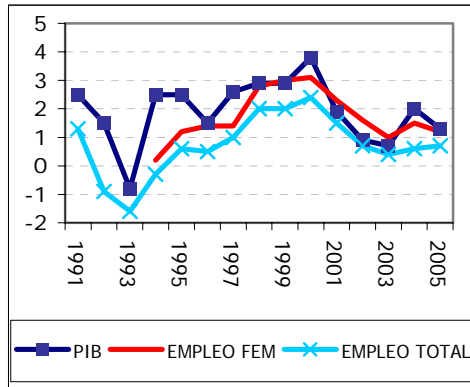
2. Evolución del nivel de empleo en la Eurozona:

Desde el inicio de la Eurozona, la creación neta de empleo es positiva. Aproximadamente se han creado en este periodo de tiempo 10.2 millones de empleos, es decir, una media de 1.5 millones de empleos netos al año. El crecimiento anual del empleo neto ha sido en promedio del 1.2%, con un periodo de fuerte crecimiento en el intervalo 1999-2001 con tasas del 2% aproximadamente seguido de un periodo de fuerte desaceleración. Durante el primer trimestre de 2006, se observa una aceleración en el ritmo de crecimiento del empleo que a tenor de otros datos disponibles debe estar consolidándose durante este ejercicio.

La razón de la evolución del crecimiento del empleo neto es obviamente el crecimiento económico. Un aumento del 1% en el PIB genera un 0.6% del empleo neto. El crecimiento medio del PIB desde 1999, inicio de la Eurozona, ha sido del 1.9%, lejos del 3% que se asumió como hipótesis para la consecución en el 2010 de los objetivos de la agenda de Lisboa, y razón por la cual, hace muy difícil la consecución de estos objetivos.

Destaca como muy positivo, el crecimiento del empleo neto de mujeres que casi duplica la tasa global, lo que hace evidente que se han ido eliminando los grandes obstáculos para la incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

Gráfico 1 Evolución del empleo

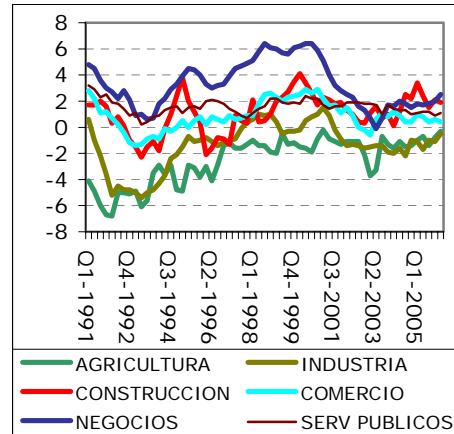


Fuente: BCE y Eurostat

La aceleración del ritmo de crecimiento del empleo sobretodo en el año 2006 ha ido reduciendo de forma acelerada la tasa de desempleo, alcanzando ya en el mes de junio el nivel del 7.8%, estimado como tasa de paro estructural.

Por sectores económicos, los que más han generado empleo de forma acumulativa desde 1999 es el sector servicios (16.7%), donde destaca el subsector de negocios, inmobiliario y financiero con una creación neta del 30.3%; y el sector de la construcción con un crecimiento del empleo del 14.3%. Por el contrario, se ha registrado una pérdida neta de empleo en este periodo en el sector primario (-9.9%) y el industrial (-4.2%), lo que concuerda perfectamente con los procesos de deslocalización derivados de la globalización y los mayores niveles de productividad en el sector industrial y los menores atractivos en el sector agrario, además de su mayor mecanización.

Gráfico 2 Evolución del empleo por sectores económicos



Fuente: BCE

Por países de la Eurozona, el empleo ha crecido en estos años con más fuerza en Irlanda, España y Luxemburgo, mientras que por el contrario Alemania ha sido el menos dinámico en la creación de empleo. La fuerte vocación industrial y de industrias menos intensivas en mano de obra está detrás de la evolución del empleo alemán. Por el contrario, el fuerte dinamismo del sector de la construcción y el inmobiliario explica evidentemente la buena evolución del empleo en España.

Cuadro 1. Evolución del empleo neto por países (%). Acumulativo 1999-2005

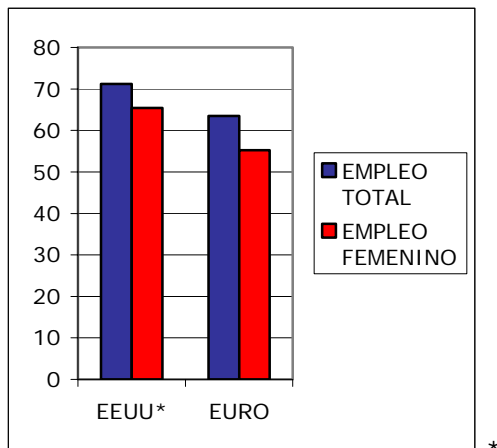
BEL	6.0
ALE	2.3
GRE	7.3
ESP	26.7
FRA	7.7
IRL	28.1
ITA	9.1
LUX	29.0
HOL	8.9
AUS	4.2
POR	5.5
FIN	9.3
EURO	8.9

Fuente: Eurostat y elaboración propia

3. Ratio de empleo:

La ratio de empleo, es decir, la relación entre la población empleada y la población con una edad entre 15 y 64 años se ha elevado 2.9 puntos desde 1999 para situarlo en el 63.5% en el 2005, pero insuficiente para alcanzar el nivel esperado de la agenda de Lisboa para ese mismo año-67%- , y claramente inferior al de EEUU que en el año 2004 fue del 71.1%. Como ya se mencionó con anterioridad, este débil resultado se debe en parte a que la coyuntura económica no ha acompañado en este periodo 2000-2005. De hecho, el impacto del ciclo sobre la ratio de empleo es elevado, y asimismo asimétrico, con un sesgo mayor en momentos donde el crecimiento económico sea inferior al potencial.¹⁰

Gráfico 3. Ratio empleo EEUU y Eurozona 2005.



Datos EEUU 2004

Fuente: Eurostat y elaboración propia

Por países la situación es bastante heterogénea. Países con ratios de empleo superiores al 67% como Austria, Portugal, Finlandia o Irlanda, e

¹⁰ Employment in Europe 2005. European Commission.

incluso uno con el 73.2% como Holanda; y países como Italia con una ratio inferior al 60%. Es destacable el fuerte aumento de la ratio de empleo en España, que en 6 años ha aumentado 9 puntos hasta el 63.3%, a nivel de la media de la Eurozona.

La mejora de la ratio de empleo se ha debido tanto a una mayor incorporación de la mujer al trabajo como a una mejora en la ratio de empleo de las personas de edad avanzada (55-64 años) al retirarse más tarde de su vida laboral. El empleo femenino supone actualmente el 43.3% del empleo total en la Eurozona.

Cuadro 2. Ratio empleo de personas de avanzada edad y juvenil. Unión Europea-15. Año 2005.

	Nivel Variación	
	2005	1999/2005
EMPLEO 55-65A	40,4	6,7
EMPLEO 15-24A	39,8	0,2

Fuente: Eurostat y elaboración propia

Sin embargo, no ha habido contribución claramente positiva por parte del empleo juvenil a la ratio de empleo. Dos son las causas: por una parte, la tendencia de la gente joven a permanecer cada vez más tiempo formándose para entrar en el mercado laboral; y por otra, la dificultad de la utilización de la contratación a tiempo parcial que permitiera la compatibilización entre los estudios y el trabajo. No es casual, en este sentido, que Holanda-un país donde el trabajo a tiempo parcial se ha extendido sensiblemente-la ratio de empleo juvenil sea muy elevado (65.9%) frente al promedio de la Unión Europea (39.8%) en 2005.

Por otra parte, un 15.6% del empleo total son autónomos, más de dos veces

que el correspondiente a EEUU. Es más preponderante en los sectores de la construcción, inmobiliario y en el primario; y con mayor peso en los países del sur de Europa y entre personas entre 55 y 64 años.

En cuanto a las diferencias en cualificación, a nivel de la OCDE las personas con estudios universitarios tienen más posibilidades de encontrar un empleo que los que disponen estudios secundarios-84% versus 56%.

Finalmente, habría que tener en cuenta el trabajo no declarado. Aunque a nivel de la Unión Europea-15 afecta al equivalente al 5% del PIB, y tiene más incidencia en el hombre que la mujer, en algunos países del sur de la Unión como Grecia o Italia el peso es mucho más significativo.¹¹

4. Tasa de desempleo:

La tasa de paro ha evolucionado en el periodo 1997-2006 entre el 10.8% y el 7.8% siguiendo la evolución del ciclo económico. Actualmente se encuentra a niveles mínimos históricos (7.8%) y coincide, según algunas estimaciones con el paro estructural. Aunque el paro estructural es elevado si se compara con otros países, las distintas reformas que se han venido realizando en el mercado laboral han conducido a una reducción desde 1994, cuando la Comisión Europea lo estimaba en el 10%.

Al margen de la mejora clara del mercado laboral, parte de la reducción sustancial de la tasa de desempleo puede estar originada en cambios en la regulación laboral en Francia-con una mayor restricción para el acceso de los beneficios del desempleo que ha

originado una expulsión del mercado laboral-y en Italia donde los incentivos fiscales ha hecho aflorar trabajadores de la economía sumergida.¹²

Cuadro 3. Desempleo Eurozona y EEUU. Año 2005.

	EURO	EEUU
PARO	8,6	5,1
PARO FEMENINO	10,1	5,1
PARO MASCULINO	7,4	5,1
PARO LARGA DURACIÓN	3,8	0,7
PARO JUVENIL	17,8	11,3

Fuente: Eurostat

Si se compara el desempleo en la Eurozona con el de EEUU, se observa que la situación es sensiblemente mejor en EEUU. No solamente la tasa de paro es casi la mitad sino que no hay diferencias de tasa de desempleo entre sexos y la práctica inexistencia del paro de larga duración, es decir, el referido a los que están desempleados más de 12 meses. En cuanto al paro juvenil, en ambas zonas es muy elevado, pero en la Eurozona es casi el doble.

No obstante, en la Eurozona la evolución es positiva, porque la tasa de paro femenina en relación a la tasa total ha disminuido dos puntos y la tasa de desempleo a largo plazo prácticamente se ha reducido a la mitad desde 1994.

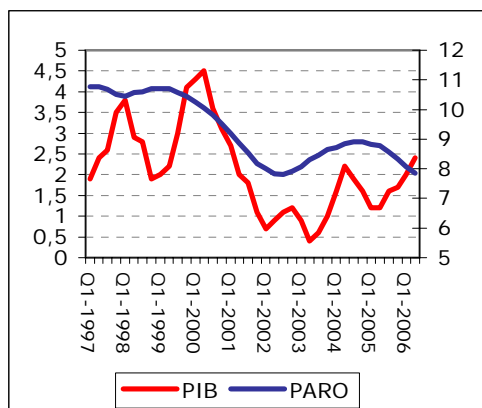
La gran heterogeneidad en la Eurozona es una realidad y también en el mercado laboral. Los países con mejores indicadores en cuanto al desempleo son Holanda, Irlanda, Luxemburgo y Austria. Tienen una tasa de paro por debajo del 5%-casi la mitad del promedio de la Eurozona-, la tasa de paro masculina y femenina es

¹¹ "Undeclared work in an enlarged Union". European Commission.

¹² Euro-vision: The squeeze. 21th September 2006. ABN-Amro Bank.

similar; y el paro de larga duración y el juvenil es la mitad al promedio para la Eurozona. Como ya se indicó, el desarrollo y potenciación del contrato a tiempo parcial, en especial, en Holanda, explica los buenos resultados en el mercado laboral.

Gráfico 2-4. Tasa de paro y crecimiento del PIB interanual



Fuente: BCE

Por el contrario, las tasas de desempleo más elevadas corresponden a Alemania, Francia, España y Grecia en el entorno al 10%.

Cuadro 5 Desempleo total y femenino por países de la Eurozona. Año 2005.

	PARO	PARO FEM
BEL	8,4	9,5
ALE	9,5	10,3
GRE	9,8	15,3
ESP	9,2	12,2
FRA	9,7	10,8
IRL	4,3	4
ITA	7,7	10,1
LUX	4,5	5,9
HOL	4,7	5,1
AUS	5,2	5,5
POR	7,6	8,7
FIN	8,4	8,6
EURO	8,6	10,1

Fuente: Eurostat

5. Grado de flexibilidad en el mercado laboral:

Se ha visto con anterioridad que el mercado laboral de la Eurozona tiene un paro estructural elevado, aunque se ha ido reduciendo en el tiempo. Los factores que teóricamente hacen más rígido el mercado laboral son los siguientes:

- La escasa movilidad laboral entre países de la Eurozona por cuestiones lingüísticas, socioculturales o burocráticas.
- La imposibilidad o costes elevados para los despidos improcedentes.
- La existencia de un salario mínimo.
- La escasa flexibilidad horaria o adaptabilidad del trabajador.
- Prestaciones de desempleo generosas en cuantías y tiempo.
- El peso sindical.

En algunas especificaciones, los beneficios por el desempleo y la falta de movilidad laboral-positivamente correlacionados con el porcentaje de viviendas en propiedad-, están asociados positivamente con el paro estructural (Nickell 2003). También el peso sindical está positivamente correlacionado con el paro estructural.

Sin embargo, la existencia de salario mínimo-mayoritariamente existente en los países de la Eurozona-y la seguridad en el empleo no tiene relación con el paro estructural.¹³

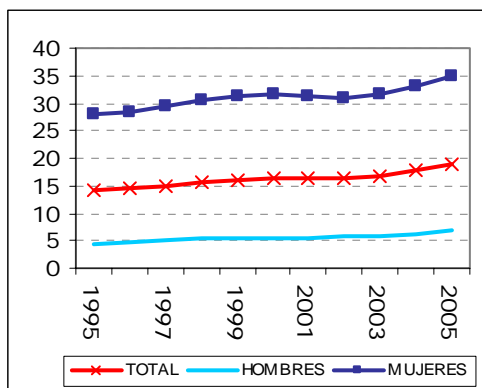
Por otra parte, existe una evidencia estadística que muestra como el desarrollo de ciertos contratos de

¹³ WP81 BCE 2001 "What can changes in structural factors tell us about unemployment in Europe?" J. Morgan and A. Mourougane.

trabajo como los de tiempo parcial o los temporales están positivamente correlacionados con la creación de empleo y en la elevación de la ratio de empleo en la Unión Europea.

El trabajo a tiempo parcial en la Eurozona tiene un peso muy relevante, sobretodo si consideramos solamente las mujeres. En 2005, el porcentaje de contratos a tiempo parcial era del 19%, con un aumento de 5 puntos en relación a los niveles de 1995. Este aumento se debe fundamentalmente a la población femenina cuyo porcentaje de contratación a tiempo parcial es del 34.9%. Es obvio que el elevado porcentaje de contratos a tiempo parcial en la población femenina se debe a que es la mujer la que se sacrifica más para compatibilizar la vida familiar y laboral.

Gráfico 5. Trabajo a tiempo parcial (%).



Fuente: Eurostat

Por países, contrasta Holanda con un 46.2% de contratación laboral a tiempo parcial y un 75.3% en el caso del empleo femenino, con el caso de Grecia con un 4.8%.

De hecho, Holanda es uno de los países con menor tasa de desempleo y que ha tenido el acierto de combinar la flexibilidad anglosajona con el modelo de protección continental. Combina el

consenso entre sindicatos, patronal y Gobierno de forma centralizada con una aplicación muy descentralizada que ha hecho alcanzar unos costes laborales unitarios menores que en otros países europeos.

Por otra parte, existe una relación positiva entre el nivel de protección-calculado por la OCDE-y el trabajo temporal en los países de la Eurozona.

Cuadro 6. Trabajo a tiempo parcial por países (%). Año 2005.

	TOTAL	MUJERES
EURO	19	34,9
BEL	21,9	40,7
ALE	24,2	44,3
GRE	4,8	9,1
ESP	12,8	24,9
FRA	17,4	30,9
IRL	16,9	31,9
ITA	12,8	25,7
LUX	17,4	38,2
HOL	46,2	75,3
AUS	21	38,9
POR	11,5	16,6
FIN	13,6	18,5

Fuente: Eurostat

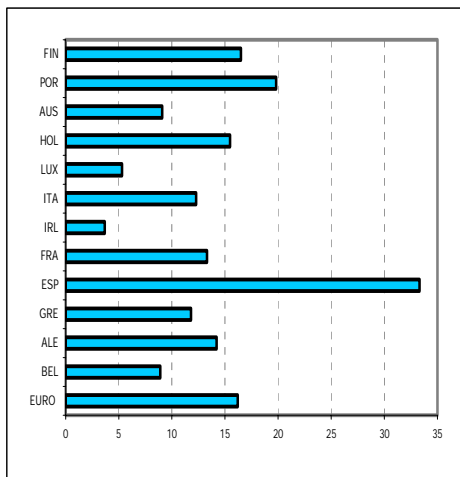
En la Eurozona el peso de la contratación temporal es el 16.2%. España es el país de la Eurozona donde la contratación temporal es más elevada (33.3%) que contrasta con Irlanda, Luxemburgo, Austria o Bélgica con cifras muy inferiores. La elevada proporción de trabajadores con contrato temporal puede conducir fácilmente a una clara merma en la productividad general y por ende en el crecimiento potencial de aquellas economías, por la escasa formación que reciben esta clase de trabajadores.

6. Productividad y costes laborales:

Los aumentos de la productividad son decrecientes en la Eurozona. Si además ésta se encuentra amenazada por el creciente envejecimiento de la población, el crecimiento potencial de la

economía se reducirá con rapidez en el transcurso del tiempo. Si no ocurre nada, en los próximos cuatro años el crecimiento potencial se situará en el 1% y el promedio de los próximos diez años en un 0.7%, lo que implicará una mayor dificultad para el sostenimiento de las finanzas públicas, y en particular, las pensiones públicas.¹⁴

Gráfico 6. Trabajo temporal (% s/ total empleo)



Fuente: Eurostat, EU-LFS

Si se compara con otras economías como la de EEUU, tal y como se ha mencionado en anteriores informes, tanto la productividad como su crecimiento es claramente inferior, al margen del mayor número de horas trabajadas en EEUU o los problemas derivados de la diferentes metodologías utilizadas para su cálculo en la contabilidad nacional.

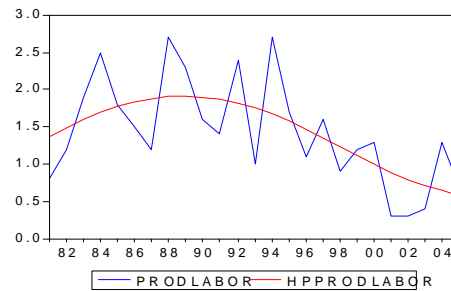
Una de las causas que explica el gap en productividad ha sido la menor intensidad en la difusión de las

14

CDC Flash 230-250. "Potential growth, real interest rates and exchange rate. P. Artus.

tecnologías de información y comunicación sobretodo en el sector servicios.

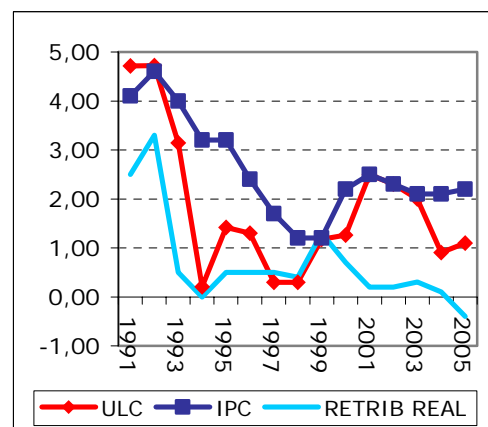
Gráfico 7. Tendencia de la productividad del trabajo. Año 2005.



Fuente: Elaboración propia. BCE

Si en el periodo 1995-2002, el crecimiento de la productividad por hora de trabajo por año en la Unión Europea-15 fue del 1.8% y en EEUU del 2.5%; en el sector servicios usuario de las tecnologías de información y comunicación la diferencia fue de 3.1 puntos, es decir, 1.8% en la Unión y 4.9% en EEUU.

Gráfico 8. Costes laborales unitarios, retribución salarial real e inflación



Fuente: BCE

Además, para mejorar la productividad es necesario seguir gastando dinero en formación continuada para mejorar el capital humano, en investigación y desarrollo en aquellos campos y

proyectos donde Europa tenga una ventaja comparativa, y sobretodo dedicar un mayor esfuerzo en la innovación, es decir, en la aplicación industrial de las invenciones, muchas de ellas de origen europeo. Sería absurdo, como suele ocurrir, que mientras se dedican grandes esfuerzos y se obtienen grandes éxitos en la investigación, sean al final los terceros que obtengan las grandes ventajas de las invenciones al ser más rápidos en la aplicación industrial-comercial de aquéllas.

En cuanto a los costes salariales, se puede observar que han evolucionado con moderación, puesto que los costes laborales unitarios han estado por debajo de la inflación y las retribuciones salariales reales han tendido a la moderación. Además, aunque el crecimiento de las retribuciones salariales y la productividad del trabajo tienen una correlación positiva, ésta es reducida (0.28).

Las diferencias salariales entre hombres y mujeres persisten. Aunque se han reducido en dos puntos desde 1995 son del 15%.

En cuanto al promedio de horas semanales por trabajador a tiempo completo, han oscilado entre 41 y 41.6 horas entre 1999 y 2005. Según el último boletín mensual del BCE, se indica que las empresas tratan de minimizar los costes derivados de la contratación-despido para ajustarse al ciclo y que prefieren por el contrario ajustar las horas de los trabajadores a tiempo completo. En este último periodo en el que han aumentado las horas por trabajador (desde 2003) en el boletín se afirma que ha sido debido al aumento de horas trabajadas de los trabajadores a tiempo completo y al

aumento de la contratación a tiempo parcial.

Nicolás Jannone

Valencia, 27 de septiembre de 2006

3.- España

En este monográfico se destacan las principales características del mercado de trabajo español, así como su evolución en los últimos años.

El cuadro 1 permite caracterizar el mercado de trabajo en relación a la situación en la UE-15, tomando como referencia la información en 1994 y 2004.

En primer lugar, la **tasa de actividad es inferior** a la de los países de la UE-15 (nótese, que en el cuadro se refiere a la población entre 16 y 65 años), aunque la misma ha aumentado significativamente en los últimos años, contribuyendo a reducir esta distancia con los países de nuestro entorno.

En segundo lugar, la **tasa de paro**, aunque todavía superior a la de la UE-15, ha disminuido drásticamente en los últimos años.

La evolución conjunta de la tasa de actividad y la tasa de paro en España, junto a la reducción de los diferenciales en ambas tasas con la UE, reflejan el vigoroso proceso de creación de empleo de la economía española en los últimos años: por un lado, se ha acelerado la participación en el mercado de trabajo (a lo que indudablemente ha contribuido la creciente participación de las mujeres, así como la arribada de inmigrantes); por otro lado, se ha reducido la incidencia del desempleo. Todo ello se ha traducido en una reducción de la brecha con la UE-15.

En tercer lugar, la **tasa de paro femenino** es notable y persistentemente superior a la masculina. A pesar de la destacada reducción de la tasa de paro femenino (reduciendo el diferencial con la UE-

15), favorecido por la introducción de formas de contratación más flexibles, la creciente participación de la mujer en el mercado laboral ha limitado esta tendencia.

Tabla 1: Indicadores del mercado de trabajo

	UE-15		España	
	1994	2004	1994	2004
Tasa actividad	67.2	70.6	58.9	68.7
(población 16-64 años)				
TA hombres	78.2	78.6	75.7	80.4
TA mujeres	56.3	62.5	42.4	56.8
Tasa de paro	10.4	8.1	19.8	11.0
TP hombres	9.1	7.1	16.2	8.1
TP mujeres	12.2	9.3	26.1	15.0
TP jóvenes (15-24)	20.1	16.0	40.2	22.1
TP larga duración	5.0	3.4	11.0	3.5
Empleo a tiempo parcial	15.4	19.4	6.7	8.7
(% empleo total)				
Contratos temporales	11.5	13.6	34.2	32.5
(% empleo total)				

Fuente: Elaboración propia. Datos: Employment in Europe 2005, European Commission.

En cuarto lugar, la **tasa de paro juvenil** es claramente superior a la europea, aunque también se ha reducido.

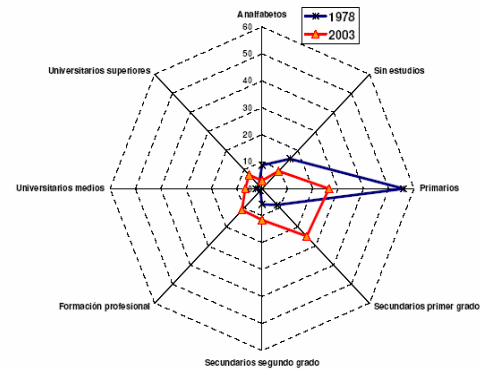
En **quinto lugar**, el **desempleo de larga duración**, tradicionalmente elevado, ha disminuido hasta prácticamente igualar al de la UE-15.

En sexto lugar, destaca la escasa importancia del **empleo a tiempo parcial**, inferior a la relevancia en la UE y cuya distancia ha aumentado.

En séptimo lugar, la **contratación temporal** representa un tercio del total, notablemente superior a la UE. El mercado de trabajo español presenta una clara dualidad, con un porcentaje muy elevado de los trabajadores con condiciones laborales precarias ("outsiders"), y otra parte de los trabajadores con mejores condiciones laborales ("insiders"). Los dos mercados de trabajo apenas se encuentran interrelacionados, lo cual explica que el salario no haya disminuido en períodos de elevado y creciente desempleo. La elevada temporalidad persiste a pesar de las reformas introducidas en el mercado de trabajo por los distintos gobiernos orientadas, entre otros aspectos, a reducir la temporalidad. En este sentido, las reformas de 1997 y 2001 trataron de favorecer la estabilidad en el empleo sin reducir la flexibilidad. Sin embargo, a pesar de la reducción del desempleo (favorecida por el ciclo económico y por la mayor estabilidad macroeconómica), la precariedad laboral apenas se ha reducido. La reforma de 2006 parece, de momento, estar impulsando la contratación indefinida en base a unos incentivos coyunturales. Sin embargo, el efecto esperado a medio-largo plazo no es demasiado halagüeño puesto que no se ha acometido la reducción en los costes de despido, factor que contribuiría a impulsar la contratación indefinida.

En octavo lugar, el **nivel de cualificación** de los participantes en el mercado de trabajo ha aumentado, como muestra el gráfico de abajo (Toharia (2003)).

Gráfico 2. Distribución de la población española mayor de 16 años, por nivel de estudios, 1978 y 2003 (segundo trimestre) (Fuente: INE, EPA).

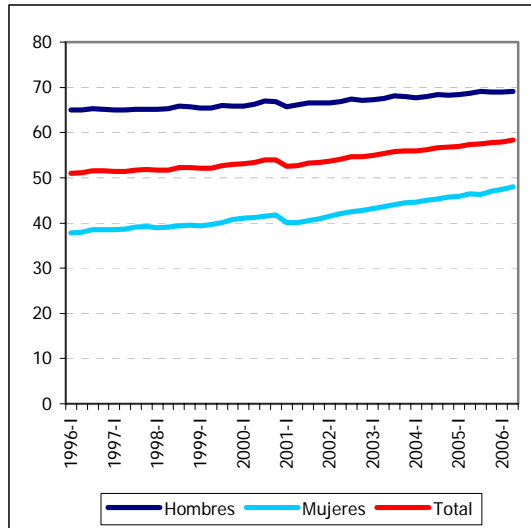


Fuente: Toharia, L. (2003), El mercado de trabajo en España 1978-2003, ICE número 811, pp. 203-220.

A continuación discutimos brevemente la evolución del mercado de trabajo en los últimos años, complementando y ampliando el análisis realizado en el informe de septiembre de 2004.

1. La **tasa de actividad** (activos sobre población en edad de trabajar) **ha experimentado un destacado aumento** en la última década. Esta evolución se ha producido como consecuencia de dos factores: primero, el intenso proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo, especialmente en los últimos cinco años (véase gráfico 1); en segundo lugar por la masiva llegada de inmigrantes, en una elevada proporción personas en edad de trabajar con una elevada disposición a buscar activamente un empleo (como discutimos más abajo – véase cuadro 3-). Este último factor, sin lugar a dudas, ha contribuido a que la tasa de actividad masculina haya mostrado una tendencia creciente en el período considerado.

Gráfico 1: Tasa de actividad total y por sexo (%)

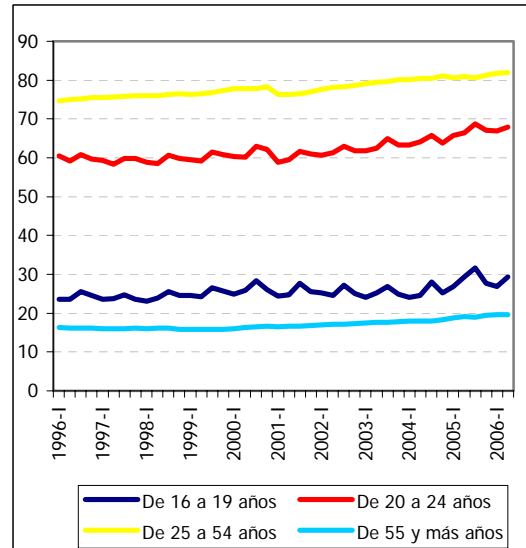


Fuente: elaboración propia. Datos: INE

Por otro lado, el gráfico 2 muestra como el aumento de la tasa de actividad se ha producido para todos los grupos de edad, aunque especialmente en los grupos con mayor participación en el mercado de trabajo (personas de 15 a 54 años). También se puede apreciar una mayor volatilidad en la participación en el mercado de trabajo entre los menores de 25 años.

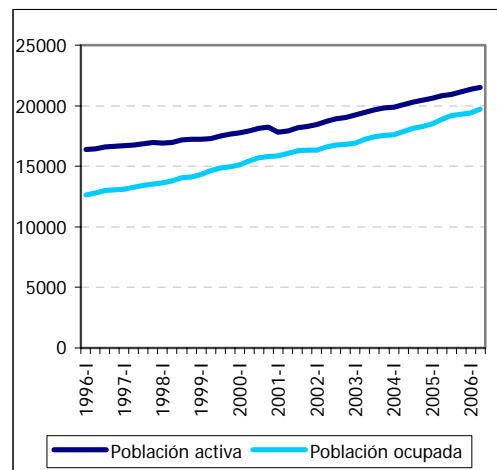
2. La **población ocupada** ha mantenido un imponente ritmo de crecimiento. Entre el primer trimestre de 1996 y el segundo trimestre de 2006 aumentó alrededor del 60%, superando ampliamente el destacado aumento de la población activa (31,6%) durante el mismo período (véase gráfico 3). Como hemos comentado en diversas ocasiones, el empleo se ha erigido en un factor fundamental de crecimiento.

Gráfico 2: Tasas de actividad por grupos de edad (%)



Fuente: elaboración propia. Datos: INE

Gráfico 3: Población activa y población ocupada (miles de personas)

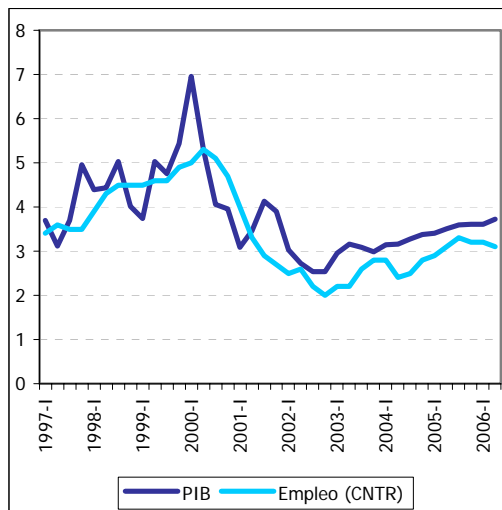


Fuente: elaboración propia. Datos: INE

3. Relacionado con el punto anterior, el **empleo ha contribuido notablemente al crecimiento** (véase gráfico 4). En algunos períodos el crecimiento del empleo fue superior al del PIB, de modo que la productividad aparente del factor trabajo experimentó crecimientos negativos. Este es un aspecto muy destacado que rompió la

histórica dificultad para generar empleo de la economía. No obstante, esta situación plantea un reto importante: la necesidad de combinar crecimiento económico y crecimiento del empleo con aumentos en la productividad. En caso de no producirse esta combinación, este ritmo de crecimiento no podrá mantenerse en el largo plazo.

Gráfico 4: Crecimiento del PIB y del empleo (puestos trabajo a tiempo completo, Contabilidad nacional), tasas variación interanual en %



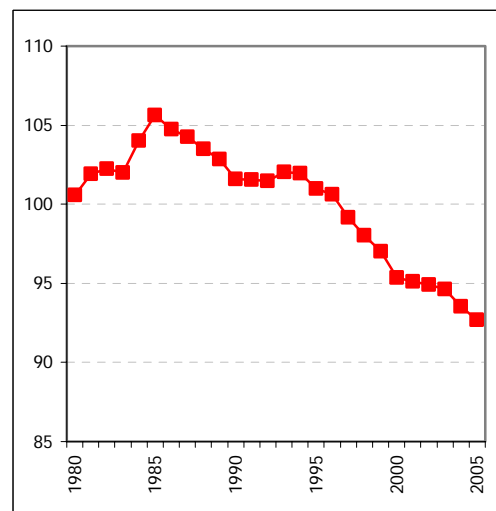
Fuente: elaboración propia. Datos: INE y Banco de España

4. Como se aprecia en el gráfico 4 la contrapartida a la destacada capacidad de generación de empleo (que explica prácticamente todo el crecimiento del PIB) es el **lento avance de la productividad aparente del factor trabajo**. Como consecuencia se ha producido el deterioro de la posición relativa respecto a los países de la UE-15 (véase el gráfico 5).

Los modelos de crecimiento destacan el papel fundamental de los avances en la productividad como motor del crecimiento económico. Como hemos indicado en diversas ocasiones en este

foro, éste es sin duda el *Talón de Aquiles* del prominente crecimiento español y que en caso de no corregirse puede hipotecar el crecimiento futuro. Una consecuencia directa de este desequilibrio es la pérdida de competitividad de la economía española.

Gráfico 5: Productividad aparente del factor trabajo (UE-15=100)



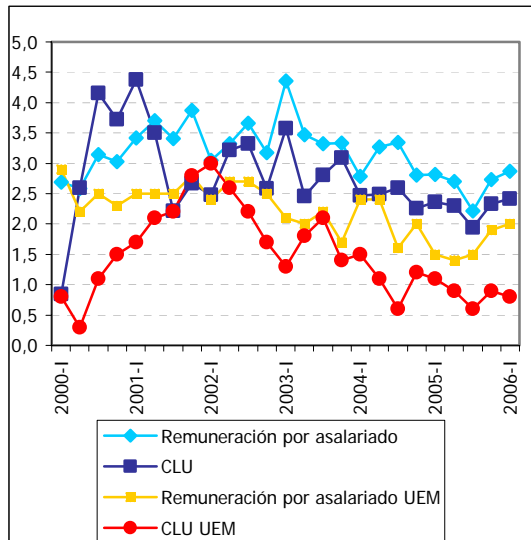
Fuente: elaboración propia. Datos: INE

5. Un factor que ha contribuido al **mayor crecimiento de los costes laborales unitarios (CLU)** –véase gráfico 6- respecto a los países de la UEM (que incluye a algunos de nuestros principales socios comerciales) ha sido los lentos avances en productividad.

El segundo factor que explica el comportamiento de los CLU es la evolución de la remuneración por asalariado. A pesar de las elevadas tasas de desempleo y del fuerte proceso de creación de empleo temporal, con salarios muy bajos, la remuneración por asalariado ha crecido a un ritmo superior que los países de la UEM. Esta situación se justifica por, al

menos, tres características del mercado de trabajo en España.

Gráfico 6: Remuneración por asalariado y costes laborales unitarios España y UEM(tasas de variación anual, %)



Fuente: elaboración propia. Datos: INE

En primer lugar, la dualidad en el mercado de trabajo hace que este mercado no funcione de acuerdo a las leyes de la demanda y la oferta de trabajo. Así, a pesar del desempleo elevado, el salario no disminuye y existen trabajadores que disfrutan de condiciones laborales ventajosas con elevados salarios y con fuertes aumentos en los mismos.

En segundo lugar, el sistema de negociación colectiva es un sistema de negociación intermedio (a nivel sectorial) entre la negociación centralizada y la descentralizada a nivel de empresa. Este sistema de negociación suele traducirse en mayores salarios al no tener en cuenta las condiciones generales de la economía ni las peculiaridades de cada empresa. Además al no tener en cuenta las condiciones de la empresa, tampoco contribuyen a aumentar la

productividad de las mismas, lo que se convierte en una rémora para mejorar la productividad.

En tercer lugar, por la elevada brecha fiscal, es decir, por la diferencia entre el coste laboral bruto para el empresario y el salario percibido por los trabajadores, que incluye los impuestos directos sobre el trabajo y las cotizaciones a la Seguridad Social de trabajadores y empresarios.

Por lo tanto, el mayor crecimiento relativo de la remuneración de los trabajadores junto al menor crecimiento relativo de la productividad explican el mayor crecimiento de los CLU en España en relación a la UEM. Como consecuencia, la competitividad de la economía se deteriora. En los sectores expuestos a la competencia los márgenes empresariales son presionados a la baja, mientras en los sectores no expuestos a la competencia, los márgenes se mantienen (o incluso aumentan) provocando aumentos en precios que, a su vez, deterioran todavía más la competitividad-precio de los bienes y servicios españoles.

6. El **crecimiento del empleo no ha sido homogéneo** (véase cuadro 2), concentrándose especialmente en el sector de la construcción y en los servicios, con aumentos de la población ocupada de un 55,2% y 38,5%, respectivamente. En los servicios, destacan principalmente las actividades relacionadas con servicios a empresas, alquiler y servicios inmobiliarios. De los casi 7 millones de aumento de la población ocupada, el 19% se localiza en el sector de la construcción y el 72% en los servicios.

Tabla 2: Población ocupada por sectores (miles de personas) y su variación (%).

	1996-II	2006-II	Variación (%)
Agricultura	1069	957	-11.7
Industria	2562	3287	22.1
Manufacturas	2387	3103	23.1
[1]	599	657	8.8
[2]	714	932	23.4
Construcción	1206	2522	52.2
Servicios	7950	12927	38.5
[3]	2909	4415	34.1
[4]	770	1146	32.8
[5]	764	1816	57.9
Total	12787	19693	35.1

Fuente: elaboración propia. Datos: INE

[1] Textil, cuero, calzado y madera

[2] Maquinaria, electrónica, óptica, transporte y diversas

[3] Comercio, hostelería y restauraciones

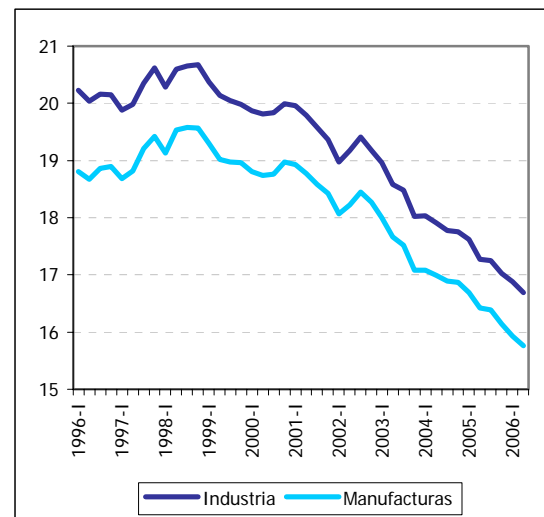
[4] Transporte, almacenaje y comunicaciones

[5] Servicios a empresas, alquiler y actividades inmobiliarias

El número de ocupados en la agricultura ha continuado su tendencia histórica de reducción. Por otro lado, la industria, a pesar de aumentar el número de ocupados, ha disminuido su peso en población ocupada (véase gráfico 7). Destaca el modesto aumento de la población ocupada en los sectores del textil, del cuero y calzado y del mueble, tradicionalmente sectores de especialización de la economía

española. En estos sectores, la población ocupada mostró una tendencia creciente hasta mediados de 2002 (en concreto aumentó un 22,4% entre ITRI 1996 y IIITRI 2002), disminuyendo desde entonces un 9,8%. La creciente competencia internacional y el deterioro de la competitividad contribuyen a explicar esta tendencia.

Gráfico 7: Participación del sector industrial y manufacturero en la población ocupada (%)

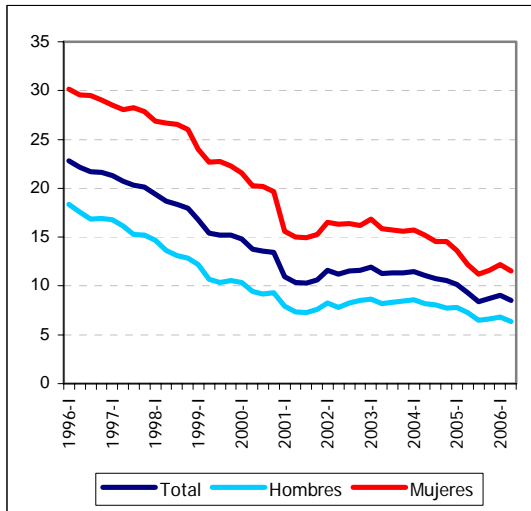


Fuente: elaboración propia. Datos: INE

Independientemente de los cambios metodológicos acaecidos, se aprecia la enorme reducción (alrededor del 50%) de la tasa de paro femenina entre ITRI 1996 y IIITRI 2001. Desde principios de 2005 el proceso de reducción de la tasa de paro femenino vuelve a acelerarse. Resulta conveniente recordar aquí, que esta dinámica se produce en un contexto de aumento de la tasa de actividad femenina como muestra el gráfico 1.

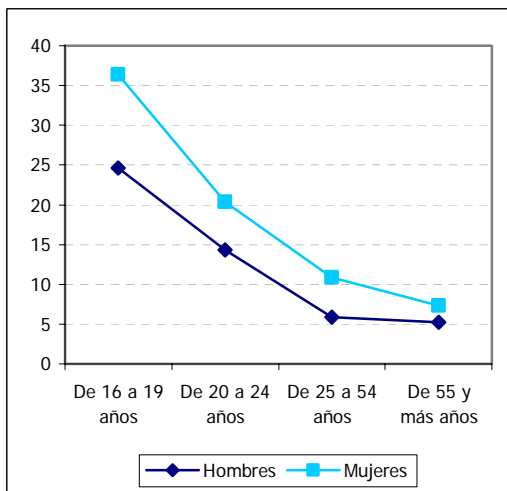
La tasa de paro masculino también se ha reducido notablemente, contribuyendo a que la tasa de paro de la economía se haya acercado al nivel promedio de la UE-15 (véase cuadro 1).

Gráfico 8: Tasa de paro (%)



Fuente: elaboración propia. Datos: INE

Gráfico 9: Tasas de desempleo por edad y sexo (media año 2005, %)



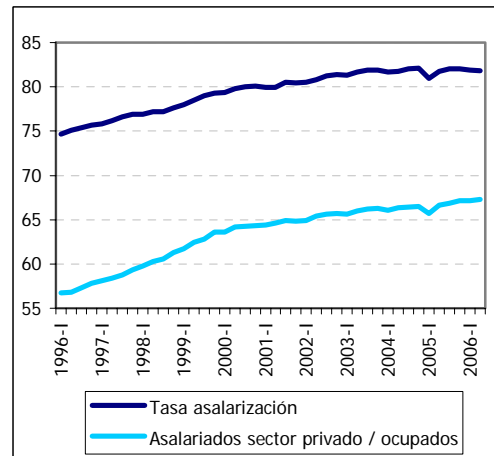
Fuente: elaboración propia. Datos: INE

8. Existe una nítida **relación inversa entre edad y tasa de paro**, que se mantiene para cualquier grupo edad independientemente del sexo.

9. La **tasa de asalarización** (ratio entre asalarizados y ocupados) **ha mantenido una tendencia creciente** (gráfico 10). Además, los asalarizados en el sector privado han ido progresivamente aumentando su

participación en el total de los ocupados.

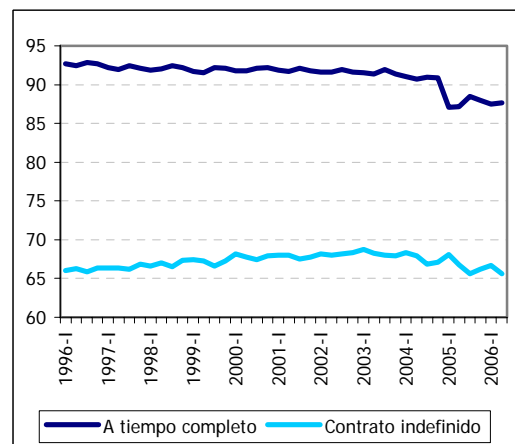
Gráfico 10 : Tasa asalarización (%) y proporción de asalarizados en el sector privado sobre el total de ocupados (%)



Fuente: elaboración propia. Datos: INE

10. A pesar de las distintas reformas laborales introducidas con el objetivo de reducir la temporalidad y, por ende, aumentar la estabilidad en el mercado laboral, **no se aprecia claramente una reducción de la temporalidad** entre los asalarizados (gráfico 11). Más de un tercio del stock de asalarizados trabajan con contratos temporales.

Gráfico 11: Asalarizados a tiempo completo y con contrato indefinido (%)

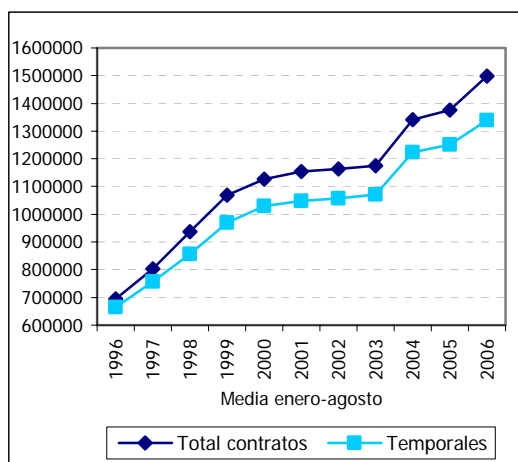


Fuente: elaboración propia. Datos: INE

Por otro lado, el gráfico 11 muestra permite atisbar un **cierto despegue de la contratación a tiempo parcial**, otro de los aspectos en que el mercado de trabajo español se encuentra muy por debajo del europeo. La contratación a tiempo parcial es un instrumento que puede dotar de mayor flexibilidad al mercado de trabajo y también podría contribuir a aumentar la reducida tasa de natalidad de la población española.

Volviendo a la cuestión de la precariedad laboral, el gráfico 12 ofrece información sobre el número de contratos celebrados entre los meses de enero y agosto en los últimos 10 años. El gráfico muestra la magnitud del proceso de creación de empleo ya comentado en el período considerado. Además, se puede apreciar la **enorme importancia de los contratos temporales** a pesar de la ligera tendencia a la disminución de su importancia relativa (desde el 95,7% en ene-ago 1996 hasta el 88,2% en ene-ago 2006 de los contratos).

Gráfico 12: Contratos de trabajo por modalidad de contratación (personas)



Está por ver si la reciente reforma, con amplio consenso de los agentes sociales (gobierno, sindicatos y CEOE)

para la mejora del crecimiento y del empleo (aprobada el 9 de junio de 2006 por el Consejo de Ministros) consigue sus objetivos de reducir la temporalidad y promover el empleo estable y de calidad, así como lograr un mercado laboral más competitivo. La reducción de la temporalidad es una cuestión fundamental, junto a otras tales como una mayor descentralización en las negociaciones salariales y liberalizar algunos sectores, para conseguir avances significativos en la productividad y, por tanto, garantizar el sostenimiento del crecimiento económico futuro.

La reforma introduce novedades, entre las que destacan: la introducción de instrumentos para frenar el encadenamiento excesivo de contratos temporales, favoreciendo la contratación indefinida; también se trata de frenar situaciones de abuso de los contratos formativos; nuevas mejoras en la protección social de los trabajadores; rebajas en cotizaciones empresariales; así como la potenciación de los Servicios Públicos de Empleo y de la Inspección de Trabajo y Seguridad Social.

El gráfico de cabecera de este informe sugiere una aceleración de la contratación indefinida, aunque principalmente como consecuencia de la conversión de contratos ya existentes a indefinidos. Es decir, puestos de trabajo ya existentes convertidos a indefinidos. La cuestión fundamental que se plantea en este punto es si esta tendencia se mantendrá a largo plazo o si es el resultado de unos incentivos concretos introducidos durante un período determinado. En nuestra opinión, el segundo factor es el más importante puesto que la reforma, probablemente para garantizar un

consenso social más amplio, no abordó la necesaria reducción de los costes de despido, los cuales constituyen una barrera a la creación de empleo indefinido.

Además, en la reforma continúa optándose por la vía de incentivos generosos para la contratación de colectivos concretos, lo que denota la persistencia de un sesgo marcadamente intervencionista en esta reforma. Por último, otra cuestión fundamental relegada en la reforma es la relativa a la estructura de la negociación colectiva, que limita la capacidad para ajustar los aumentos salariales a la evolución de la productividad de cada empresa (o al menos del sector).

11. En los últimos años se ha producido un destacado **cambio en la formación de los participantes en el mercado de trabajo español** (como señalamos al principio del monográfico utilizando como referencia el trabajo de Toharia (2003)).

Los ocupados con titulación superior (incluyendo doctorado) han aumentado hasta superar los 6,1 millones (aproximadamente el 32% de los ocupados), mientras los ocupados analfabetos y/o con estudios primarios han pasado a representar el 16,9% (aproximadamente 3,2 millones).

La tabla 3 muestra nítidamente como los trabajadores con mayor formación participan más activamente en el mercado de trabajo y además con una menor incidencia del desempleo. **La tasa de paro se reduce claramente con el nivel de formación/cualificación** de la población, hasta situarse en el 1,7% entre los doctores. Parece evidente que existe una clara relación entre

educación/formación y posibilidades en el mercado de trabajo.

Tabla 3: Tasa de actividad y tasa de paro por nivel de formación, 2005

	TA	TP
Total	57.4	9.2
Analfabetos	10.1	21.7
Educación primaria	30.4	10.5
Educación secundaria primera etapa y formación e inserción laboral correspondiente	65.7	11.1
Educación secundaria segunda etapa y formación e inserción laboral correspondiente	68.5	8.8
Formación e inserción laboral con título de secundaria (2ª etapa)	85.1	7.1
Educación superior, excepto doctorado	81.6	6.9
Doctorado	84.0	1.7

Fuente: Elaboración propia

Datos: Ine

12. En los últimos años la aceleración de la inmigración se ha traducido en un **enorme aumento de la población activa extranjera** hasta superar el 11% de la población activa total y situándose en el entorno del 10,9% de la población ocupada (en el año 2005).

La tasa de actividad de la población extranjera es superior, dada su mayor disposición a trabajar, especialmente entre los que no proceden de la Unión Europea (véase cuadro 4) con una tasa de actividad superior en dos puntos a la española. Los trabajadores del resto de Europa y de América Latina tienen las tasas de actividad más elevadas.

La tasa de paro de los inmigrantes es superior a la española, con la excepción de la tasa de paro de los trabajadores procedentes de países de la UE. Los trabajadores extranjeros en el grupo *Resto del Mundo y apátrida* se enfrentan a una mayor dificultad para encontrar un trabajo, lo que probablemente está relacionado con su menor formación y a otras barreras como mayores diferencias culturales e idiosincrásicas.

Cuadro 4: Tasa de actividad y tasa de paro según nacionalidad, 2005

	TA	TP
Total	57.4	9.2
Española	55.6	8.9
Extranjera: Total	75.5	11.4
Extranjera: Unión Europea	57.5	8.4
Extranjera: Resto de Europa	81.4	10.2
Extranjera: América Latina	82.3	10.1
Extranjera: Resto del mundo y apátrida	70.2	18.0

Fuente: elaboración propia. Datos: INE.

La inmigración ha sido un factor muy fundamental para el crecimiento económico en España. Además han contribuido a dinamizar el mercado de trabajo, dotando de mayor flexibilidad a las relaciones productivas.

En primer lugar, han contribuido a sostener el aumento en la tasa de participación de los hombres entre 16 y 64 años, especialmente en la agricultura y en la construcción.

En segundo lugar, la relativa especialización de la inmigración latinoamericana en el servicio doméstico ha contribuido a aumentar la

tasa de participación de mujeres españolas, especialmente las más cualificadas.

En tercer lugar, el aumento de la población inmigrante ha contribuido, por un lado, a mantener el vigor del gasto interno y, por otro lado, la mayor oferta de trabajo ha aumentado la capacidad productiva de la economía facilitando la respuesta de la oferta ante las presiones por el lado de la demanda.

En cuarto lugar, la mano de obra inmigrante presenta una mayor movilidad, geográfico y/o ocupacional, que ha contribuido a mitigar tanto desajustes entre la oferta y demanda de trabajo como las tensiones salariales características de períodos de boyante demanda interna.

Silviano Esteve

29 de septiembre de 2006

4.- Alemania y Francia

1. Tasas de Desempleo

Vamos a comenzar nuestro análisis del mercado de trabajo de las economías francesa y alemana con el estudio de la evolución de la variable más relevante para ello: la tasa de desempleo.

En la evolución de las tasas de desempleo francesa y alemana cabe señalar una característica común¹⁵: ambas se situaban en 2004 por encima de las tasas de desempleo de la UEM y de Estados Unidos. Además, mientras que las tasas de desempleo de estas dos últimas economías se mantienen en 2004 prácticamente en los mismos niveles que tenían en 1990, las tasas de desempleo alemana y francesa se han incrementado notablemente en el mismo periodo, especialmente en el caso de la economía alemana. No obstante, en descargo de la evolución alemana hay que decir que gran parte de la responsabilidad de dicha evolución la tiene la incorporación de la Alemania del Este en 1991, como prueba el notable incremento en el valor de la tasa que se produce entre 1990 y 1993. Por ello, podemos

¹⁵ Las tasas de desempleo que presenta la OCDE son inferiores a las tasas de desempleo que presenta el INSEE o DESTATIS para las economías francesa y alemana, respectivamente, como se puede comprobar en el presente informe de coyuntura. Se ha optado por utilizar las tasas de desempleo de la OCDE para el análisis del mercado laboral por varias razones: en primer lugar, se trata de series mucho más largas que las disponibles en el INSEE o DESTATIS, lo que posibilita el análisis de la evolución histórica; en segundo lugar, se trata de series homogéneas, lo que permite la comparación de la evolución de unos países con otros.

concluir que Francia y Alemania son en la actualidad dos economías de muy elevado desempleo, incluso en comparación con el promedio de la UEM, caracterizada por presentar más desempleo que Estados Unidos.

Tabla 1: Tasas de Desempleo

	ALE	FRA	UE	USA
1990	4.8	8.5	8.1	5.6
1993	7.7	11.1	10.0	6.9
1994	8.3	11.7	10.4	6.1
1995	8.0	11.1	10.1	5.6
1996	8.6	11.6	10.1	5.4
1997	9.2	11.5	9.8	4.9
1998	8.8	11.1	9.3	4.5
1999	7.9	10.5	8.5	4.2
2000	7.2	9.1	7.6	4.0
2001	7.4	8.4	7.2	4.7
2002	8.2	8.9	7.6	5.8
2003	9.1	9.5	7.9	6.0
2004	9.5	9.7	8.0	5.5

Fuente: OCDE, Economic Outlook

La evolución de las tasas de desempleo durante los años 90 permite concluir que la crisis de la primera mitad de dichos años fue mucho peor para el desempleo alemán y francés que para el desempleo de la UEM o de Estados Unidos. Así, mientras que el incremento del desempleo se verificó en Alemania hasta 1997 y en Francia hasta 1996, tanto en la UEM como en Estados Unidos el desempleo comenzó a reducirse en 1994.

Como es bien sabido, la explicación del elevado desempleo europeo, por contraposición al norteamericano, se encuentra en el fenómeno de la histéresis, es decir, en la persistencia del desempleo de larga duración. En ese sentido, como muestra la tabla siguiente, las NAIRUs¹⁶ de Francia y Alemania son notablemente superiores, como también ocurre con la de la UEM,

¹⁶ Acrónimo de Non Accelerating Inflation Rate of Unemployment o tasa de desempleo no aceleradora de la inflación.

a la NAIRU de Estados Unidos. Por lo demás, todos los países considerados muestran una NAIRU decreciente a lo largo del período examinado. Llama la atención que la NAIRU alemana es más baja que la francesa, 7.25% frente a 8.79% en 2004, lo que contrasta vivamente con el mejor comportamiento reciente de la tasa de desempleo ordinaria francesa (véase la sección de coyuntura de este mes).

Tabla 2: NAIRU estimada

	ALE	FR	UE	USA
1981-83	4.3	5.7		5.8
1991-93	6.6	10	8.2	5.3
2001	7.50	9.16	8.27	4.86
2002	7.39	9.16	8.13	4.82
2003	7.39	9.10	8.02	4.83
2004	7.29	8.99	7.93	4.83
2005	7.25	8.79	7.82	4.83

Fuente: OCDE, Economic Outlook

Una última cuestión relevante en relación al desempleo es la de su diversidad regional, que podemos comprobar en las tablas siguientes en las que figuran las tasas de desempleo regionales en Alemania y Francia. A este respecto, podemos señalar que la diversidad regional del desempleo alemán es mucho más elevada que la del desempleo francés, que presenta una imagen territorial del desempleo bastante homogénea. La diversidad del desempleo alemán radica en la dualidad de los lander orientales y occidentales, en base a la cual el desempleo de los primeros duplica el de los segundos.

Tabla 3: Tasas de desempleo regionales en Alemania en 2003

Tasa de desempleo	11.6
Lander Occidentales	
Baden-Würtemberg	6.9
Bayern	7.9
Bremen	14.4
Hamburg	11.3
Hessen	8.8
Niedersachsen	10.7
Nordrhein-Wetfalen	10.9
Rheinland-Pfalz	8.5
Saarland	10.4
Schleswig-Holstein	10.9
Lander Orientales	
Berlin	20.2
Bradenburg	20.4
Mecklenburg-Vorpommern	21.7
Sacasen	19.4
Sacasen-Anhalt	21.8
Thüringen	18.1

Fuente: DESTATIS

Tabla 4: Tasas de desempleo regionales en Francia en 2006

Tasa de desempleo	
Alsace	8.3
Aquitaine	8.8
Auvergne	7.8
Bourgogne	7.8
Bretagne	7.4
Centre	7.9
Champagne-Ardenne	9.7
Corse	9.5
Franche-Comté	8.7
Ile-de-France	8.5
Languedoc-Rousillon	12.4
Limousin	7.2
Lorraine	9.5
Midi-Pyrénées	9.1
Nord-Pas-de-Calais	12.5
Basse-Normandie	8.4
Haute-Normandie	9.8
Pays de la Loire	7.6
Picardie	10.1
Poitou-Charentes	8.6
Provence-Alpes-Côte d'Azur	10.8
Rhône-Alpes	7.8
France metropolitana	9.0

Fuente: INSEE

2. Tasas de Actividad

La otra gran variable, junto a la tasa de desempleo, para el análisis del mercado laboral es la tasa de actividad. En relación a esta variable cabe señalar que las tasas de actividad alemana, francesa y europea son inferiores a la de Estados Unidos, lo que unido a la menor tasa de desempleo de este lo dice todo en relación al dinamismo de su mercado laboral. No obstante, si algo caracteriza la evolución de las tasas de actividad europeas a lo largo del período considerado es la reducción del diferencial con la tasa estadounidense, reducción que ha sido mucho más intensa en el caso de la economía alemana que en el de la economía francesa. La explicación de esta evolución es tanto la caída de la tasa de actividad masculina norteamericana, en un momento en el que las tasas de actividad masculinas europeas se mantenían o se reducían en mucha menor medida, y el relativamente mucho mayor incremento de las tasas de actividad femeninas europeas en el período (por el mayor nivel relativo de partida en el caso norteamericano). Para terminar, cabe destacar que las tasas de actividad alemanas son mayores que sus homónimas francesa o promedio de la UEM en todos los casos, lo que, junto al menor valor de la NAIRU comentado antes, parece indicar la presencia de un mercado laboral más dinámico.

Tabla 5: Tasas de actividad por sexos

	ALE	FRA	UE	USA
Ambos sexos				
1983	67.5	67.4	65.2	75.2
1990	67.4	67.1	67.3	76.5
1999	71.2	67.8	69.0	77.2
2000	71.1	68.8	69.5	77.2
2001	71.5	68.6	69.5	76.8
2002	71.5	69.0	69.9	76.4
2003	71.3	69.4	70.2	75.8
2004	72.7	69.5	70.8	75.4
Hombres				
1990	79.0	76.5	79.9	85.6
1999	79.2	74.4	78.5	84.0
2000	78.9	75.3	78.8	83.9
2001	79.0	75.1	78.6	83.4
2002	78.7	75.5	78.7	83.0
2003	78.0	75.4	78.7	82.2
2004	79.1	75.3	78.8	81.9
Mujeres				
1990	55.5	58.0	54.7	67.8
1999	63.0	61.4	59.5	70.7
2000	63.3	62.5	60.3	70.7
2001	63.8	62.3	60.4	71.4
2002	64.2	62.6	61.1	70.1
2003	64.5	63.6	61.7	69.7
2004	66.1	63.7	62.8	69.2

Fuente: OCDE, Employment Outlook

3. Tasas de Ocupación

Es en el terreno de la ocupación y el empleo donde más se aprecian las diferencias en las actuaciones de los mercados laborales norteamericano y europeo. Como se puede apreciar en la tabla siguiente, las tasas de ocupación europeas son inferiores a las de Estados Unidos tanto para Alemania, como para Francia como para el promedio de la UEM. Además, a lo largo del período, la actuación de las economías alemana y, especialmente, francesa es peor que el promedio europeo en la reducción del diferencial de la tasa con respecto a Estados Unidos. El desglose por sexos permite apreciar que dicha reducción se debe, básicamente, al incremento relativamente mucho mayor de la tasa de ocupación femenina en los países

Europeos que en Estados Unidos, dado que la evolución de las tasas de ocupación masculinas es similar.

Tabla 6: Tasas de ocupación por sexos

	ALE	FRA	UE	USA
Ambos sexos				
1983	62.2	62.0	59.2	68.0
1990	64.1	60.8	61.6	72.2
1999	65.2	59.8	62.6	73.9
2000	65.6	61.7	63.7	74.1
2001	65.8	62.7	64.4	73.1
2002	65.3	62.9	64.5	71.9
2003	64.6	63.2	64.6	71.2
2004	65.5	62.8	65.0	71.2
Hombres				
1990	75.7	71.0	74.5	80.7
1999	72.8	66.8	72.1	80.5
2000	72.9	68.8	73.1	80.6
2001	72.8	69.8	73.5	79.4
2002	71.7	69.6	73.2	78.0
2003	70.4	69.2	72.9	76.9
2004	71.0	68.8	72.9	77.2
Mujeres				
1990	52.2	50.9	48.7	64.0
1999	57.4	53.0	53.0	67.6
2000	58.1	54.8	54.3	67.8
2001	58.7	55.7	55.2	67.1
2002	58.8	56.4	55.8	66.1
2003	58.7	57.3	56.2	65.7
2004	59.9	56.9	57.1	65.4

Fuente: OCDE, Employment Outlook

4.- Tasas de Desempleo y Actividad por edades

La estructura de edades de desempleo y actividad es también una variable relevante para caracterizar la situación del mercado laboral. Por lo que respecta a la tasa de desempleo por edades cabe destacar que la tasa de desempleo se incrementa para Francia y Alemania en prácticamente todos los grupos de edad (salvo el mayor para el caso francés) a lo largo del período considerado, lo que es un síntoma claro de la deficiente situación del mercado laboral. El incremento alemán es particularmente elevado, aunque debe tenerse en cuenta que está reflejando el efecto de la integración de Alemania

del Este. La evolución es tanto más llamativa cuando se compara con la escasamente cambiante de Estados Unidos. Cabe destacar, además, la muy elevada tasa de desempleo francesa en el tramo más joven de la población, lo que, al decir de los analistas, es resultado del muy generoso salario mínimo francés. Por último, nótese la muy elevada tasa de desempleo germana en el tramo de mayor edad, lo que, a nuestro juicio, es una prueba indirecta de una mayor incidencia del paro de larga duración en la economía alemana.

Tabla 7: Tasas de desempleo por edades

	ALE	FRA	UE	USA
15 a 24 años de edad				
1990	4.5	19.8	16.3	11.2
2000	8.4	20.7	15.6	9.3
2001	8.3	18.0	14.0	10.6
2002	9.8	18.9	14.7	12.0
2003	10.6	19.0	15.3	12.4
2004	11.7	21.3	15.6	11.8
25 a 54 años de edad				
1990	4.6	7.8	6.8	4.6
2000	7.0	9.2	7.3	3.1
2001	7.3	7.7	6.5	3.8
2002	8.1	7.8	6.9	4.8
2003	9.1	8.1	7.2	5.0
2004	9.4	8.5	7.3	4.6
55 a 64 años de edad				
1990	7.7	6.5	5.7	3.3
2000	12.3	7.9	7.5	2.5
2001	11.7	5.8	6.4	3.0
2002	10.8	5.3	6.1	3.9
2003	9.7	5.6	5.7	4.1
2004	11.3	6.3	6.3	3.8

Fuente: OCDE, Employment Outlook

En cuanto a las tasas de actividad por edades podemos decir que la diferencia que comentábamos antes entre las tasas de actividad europeas y norteamericana viene explicada por las menores tasas de actividad europeas en los grupos de menor y mayor edad. En el grupo intermedio de edad, es decir, de 25 a 54 años, las tasas de

actividad alemana, francesa y europea se han incrementado en los últimos años hasta ponerse por encima de la tasa estadounidense. Ese incremento ha sido especialmente intenso en el caso de la economía alemana.

En todos los casos, la tasa de actividad del grupo de menor edad se ha reducido, siendo muy superior la reducción para las economías europeas, especialmente para la alemana. Como es bien sabido, las menores tasas de actividad en este grupo de edad y su reducción en los últimos años obedece al incremento de la escolarización en el período.

Tabla 8: Tasas de actividad por edades

	ALE	FRA	UE	USA
15 a 24 años de edad				
1990	59.1	44.6	55.3	67.3
2000	51.5	29.3	48.4	65.8
2001	51.3	35.8	48.8	64.5
2002	49.7	36.9	48.6	63.3
2003	47.4	37.0	47.8	61.6
2004	47.5	37.5	48.2	61.1
25 a 54 años de edad				
1990	77.1	83.8	78.7	83.5
2000	85.3	86.2	82.4	84.0
2001	85.5	86.1	82.4	83.7
2002	85.8	86.1	82.8	83.3
2003	86.0	86.5	83.2	83.0
2004	87.7	86.6	83.9	82.8
55 a 64 años de edad				
1990	39.8	32.9	40.0	55.9
2000	42.9	37.3	41.4	59.2
2001	42.9	32.6	41.2	60.4
2002	43.3	35.6	42.5	61.9
2003	43.1	38.3	43.9	62.4
2004	44.2	39.6	44.6	62.3

Fuente: OCDE, Employment Outlook

Las menores tasas de actividad en el grupo de mayor edad en las economías francesa, alemana y europea es un resultado de la mayor incidencia de la jubilación anticipada en el caso de estas economías. Cabe destacar que en todos los casos, también en el de Estados Unidos, se ha producido un incremento

de la tasa de actividad en este grupo de edad, lo que indica una disminución del recurso a la jubilación anticipada en el período considerado.

5. Incidencia del desempleo de larga duración

Por lo que respecta al desempleo de larga duración, es bien conocido que se trata de uno de los problemas diferenciales del mercado laboral europeo frente al norteamericano, como se puede comprobar en la siguiente tabla, en dónde la cifra del desempleo de larga duración europeo prácticamente cuadruplica el norteamericano. No obstante, se encuentran diferencias en la evolución de esta variable en las economías francesa y alemana. Mientras que la primera mantiene desde 1983 el volumen del desempleo de larga duración y muestra una evolución similar al que muestra la variable en el caso de la UEM, el desempleo de larga duración alemán se incrementa desde dicho año de forma que pasa de ser 7 puntos inferior al europeo en 1983 a ser casi 10 puntos superior en 2004. Así, el desempleo de larga duración es uno de los problemas más serios del mercado laboral alemán.

Tabla 9: Porcentaje de desempleados que están 12 meses o más en desempleo

	ALE	FRA	UE	USA
1983	41.6	42.2	48.7	13.3
1990	46.8	38.1	46.9	5.5
2001	50.4	37.6	45.3	6.1
2002	47.9	33.8	41.4	8.5
2003	50.0	42.9	43.4	11.8
2004	51.8	41.6	42.4	12.7

Fuente: OCDE, Employment Outlook

6. Productividad y salarios

En cuanto a la productividad del trabajo, las cifras indican que el

promedio temporal de esta variable es inferior en las economías europeas con respecto a Estados Unidos en el período 1992-2004. Debe señalarse que a principios de la década de los 90 la relación era precisamente la inversa, como se puede comprobar en la tabla, por lo que las cifras muestran una caída muy preocupante en Europa de las cifras de productividad del trabajo desde comienzos de la década de los años 90. En cualquier caso, y aún cuando tanto Francia como Alemania son buenos ejemplos de la evolución descrita, ambas muestran unas cifras de productividad laboral superiores al promedio de la UEM. En todo caso, las muy débiles cifras de productividad laboral recientes son la principal explicación para la atonía en la creación de empleo que muestran ambas economías.

Por lo que se refiere al crecimiento de la compensación por empleado, tanto Francia como Alemania, al igual que ocurre con la UEM, muestran unos promedios inferiores a Estados Unidos. Así, parece que las economías europeas muestran una mayor moderación salarial que Estados Unidos, que puede compensar, en mayor o menor medida, el menor crecimiento de la productividad. Puede señalarse que la economía francesa muestra en los últimos años un porcentaje de incremento anual de la compensación por empleado superior al de la UEM, aunque todavía inferior al de Estados Unidos.

Tabla 10: Productividad del trabajo PIB por hora trabajada % de incremento anual

	ALE	FRA	UE	USA
1992	2.71	2.52	3.07	2.74
1993	1.88	1.11	2.1	0.94
1994	2.9	2.33	2.93	1.68
1995	2.7	2.95	2.21	0.62
1996	2.51	0.43	1.34	2.9
1997	2.42	2.3	1.94	1.74
1998	1.39	2.78	1.53	2.82
1999	1.46	1.78	1.56	3.03
2000	2.5	3.87	2.52	1.99
2001	1.68	1.19	1.1	1.9
2002	1.54	3.32	1.53	2.52
2003	0.79	1.08	0.98	2.59
2004	1.15	1.62	1.49	3.16
Media	1.97	2.09	1.86	2.20

Fuente: OCDE

Tabla 11: Compensación por empleado % de incremento anual

	ALE	FRA	UE	USA
1992	10.3	3.9	8.2	6.2
1993	3.5	1.6	5.3	2
1994	3	0.9	3.3	1.8
1995	3.4	1.4	3.8	2.3
1996	1	1.7	1.6	3
1997	0.6	1.3	1.4	4
1998	0.8	0.8	1	5.4
1999	0.9	2	1.4	4.5
2000	2	2.3	2.4	6.7
2001	1.6	2.7	2.6	2.6
2002	1.2	3.4	2.4	3.3
2003	1.6	2.3	1.9	3.6
2004	0.2	3.2	1.4	4.7
2005	0.2	3	1.2	5.2
Media	2.16	2.18	2.71	3.95

Fuente: OCDE

7. Horas trabajadas anuales medias por empleado

En relación a la media de horas anuales trabajadas, tanto la economía francesa como la economía alemana muestran unos valores muy inferiores a los de la economía de Estados Unidos, y que además se ha reducido continuamente a lo largo de todo el período, salvo en el último año. Cabe destacar que la

reciente introducción de la jornada semanal legal de 35 horas en Francia no parece haber tenido una especial repercusión, cuando se examina el proceso histórico de reducción del número medio de horas anuales trabajadas. Asimismo, destaca el hecho de que la media de horas anuales trabajadas en Alemania es similar a la francesa, a pesar de que allí no está en vigor la jornada semanal legal de 35 horas.

Tabla 12: Horas anuales medias trabajadas por empleado

	ALE	FR	USA
1979		1755	1861
1983		1663	1851
1990	1541	1610	1861
1999	1479	1513	1840
2000	1463	1496	1858
2001	1450	1475	1836
2002	1439	1437	1830
2003	1441	1431	1822
2004	1443	1441	1824

Fuente: OCDE

8. Empleo a tiempo parcial

En cuanto al empleo a tiempo parcial, podemos señalar que el porcentaje que representa respecto al total del empleo es inferior en Francia, Alemania y la UEM con respecto a Estados Unidos y al caso del empleo masculino. No obstante, lo contrario ocurre en relación al empleo a tiempo parcial femenino, lo cual está indicando la mayor incorporación de la mujer al mercado laboral en Estados Unidos, de forma que una mayor fracción de mujeres trabajan a tiempo completo en el caso de esta economía.

Tabla 13: Empleo a tiempo parcial como proporción del empleo

	ALE	FRA	UE	USA
Hombres				
1990	2.3	4.5	4.3	8.6
2000	4.8	5.5	6.0	7.7
2001	5.1	5.1	5.9	8.0
2002	5.5	5.2	6.1	8.0
2003	5.9	4.7	6.3	8.0
2004	6.3	4.8	6.6	8.1
Mujeres				
1990	29.8	22.5	27.0	20.2
2000	33.9	24.9	30.0	18.0
2001	35.0	24.4	30.0	18.0
2002	35.3	24.1	30.0	18.5
2003	36.3	22.7	30.1	18.8
2004	37.0	23.6	31.2	18.8

Fuente: OCDE

Antonio Cutanda
Valencia, 27 de Septiembre de 2006

5.- Reino Unido

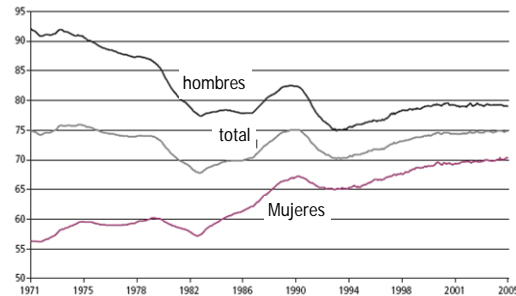
En este Informe vamos a realizar un repaso a la evolución de la tasa de actividad, la tasa de paro y los salarios en los primeros años del siglo XXI, comparando la situación actual con la observada en años anteriores.

La tasa de actividad se mantiene en niveles máximos históricos, por encima del 74,5% de la población en edad de trabajar.

Desde 1993 hasta junio de 2006 el empleo en el Reino Unido ha pasado de 25,3 millones a 28,9 millones de personas, un incremento de más de 3 millones de trabajadores. Medido con respecto a la población en edad de trabajar, la tasa de actividad en el Reino Unido ha aumentado del 70% en 1993 al 74,6% en junio de 2006 (muy cerca del máximo histórico de 74,8% alcanzado a finales de 2004), un valor por encima del de la zona Euro (61,8%) Japón (69,4%) y de EE.UU (71,6%).

La tasa de actividad en los hombres se sitúa por encima del de las mujeres (79,1% frente a 70,4% en junio de 2006). La tendencia al aumento en la participación laboral de hombres y mujeres es muy similar en el periodo 1993-2006, en contraste con las dos décadas anteriores cuyas tendencias eran diferentes. Entre 1971 y 1982 la tasa de actividad cayó fuertemente entre los hombres mientras que aumento ligeramente entre las mujeres. Entre 1983 y 1992 la tasa de actividad se estabilizó entre los hombres y aumentó fuertemente entre las mujeres.

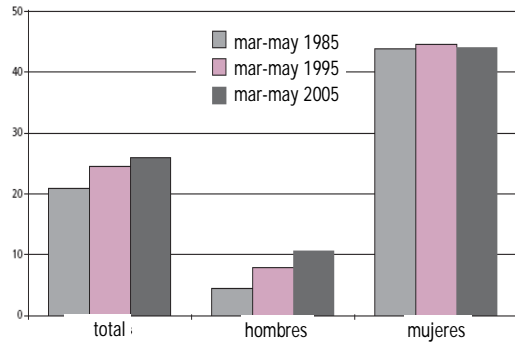
Gráfico 1: Tasa de actividad, por sexo, 1971-2005



Fuente: Labour Force Survey

Uno de las razones que explican esta elevada tasa de actividad es la flexibilidad laboral en términos de contratación a tiempo parcial. En la primera mitad de 2005, el 25% de la población ocupada lo hacía a tiempo parcial. La cifra asciende hasta el 44% de la población ocupada femenina, comparado con el 11% de la población masculina. En las sociedades modernas, donde el compatibilizar el trabajo con la vida familiar es cada vez más complicado, el 49% de los hombres y el 81% de las mujeres que trabajaban a tiempo parcial declararon que era el tipo de trabajo que buscaban. Un indicador de la buena marcha del mercado de trabajo en el Reino Unido es que el porcentaje de personas que declaraba tener un trabajo a tiempo parcial porque no encontraba un trabajo a tiempo completo a disminuido notablemente en los últimos 10 años.

Gráfico 2: Porcentaje de empleo a tiempo parcial.



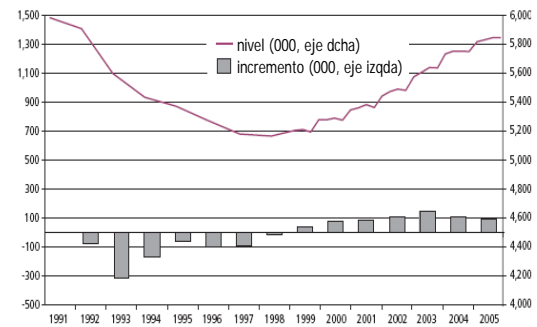
Fuente: Labour Force Survey

La reducción en el número de trabajadores con contrato temporal es otra señal de la mejora del mercado de trabajo en los últimos años. El número de trabajadores con contrato temporal se ha reducido gradualmente de 1,8 millones en 1997 a 1,4 millones a finales de 2005, situando la tasa de contratación temporal en un 5,6%, la más baja desde 1992. Otro indicador es la reducción en el número de beneficiarios de los programas de formación con fondos públicos (*government training schemes*). En el periodo abril-mayo de 1992 había 371.000 personas; el número se ha reducido a 116.000 en el periodo de abril-mayo de 2005.

El sector público ha tenido un especial protagonismo en el crecimiento del empleo en los últimos años. La reducción en el empleo público entre 1991 y 1998 con 816,000 puestos de trabajo menos se ha visto casi compensada con un incremento de 680,000 puestos de trabajo entre 1998 y 2005. Los sectores de actividad que han generado más empleo público han sido sanidad (300,000), educación (224,000), administración pública (128,000) y policía (45,000). En los primeros seis meses de 2006, el empleo público ha disminuido en 9.000 puestos

de trabajo, la primera caída desde 1998.

Gráfico 3: Empleo público, 1991-2005, miles de personas.



Fuente: ONS

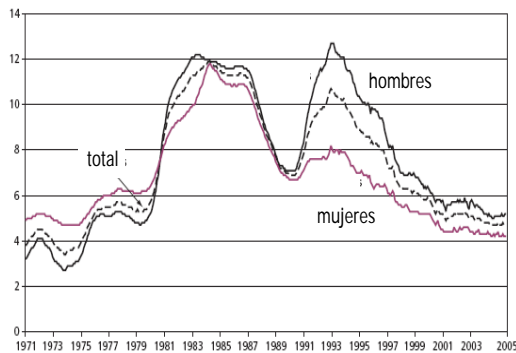
La tasa de desempleo se mantiene en niveles mínimos históricos, en torno al 5,5%.

En 1993 la tasa de paro alcanzó el 10,6% de la población activa (12,6% entre los hombres y 8,0% entre las mujeres). Desde 1994 el número de desempleados en el Reino Unido ha ido disminuyendo de manera continua hasta septiembre de 2004 cuando llegó a 1,39 millones de parados (4,7% de tasa de paro), una cifra record desde 1976. Solamente las personas con más de 40 años se acuerdan de que el Reino Unido ha tenido tasas de desempleo tan bajas. Como proporción de la población activa, el número de parados registrados fue de 850.000 personas (2,7% de tasa de paro), una tasa que podemos definir de "pleno empleo" ya que siempre hay situaciones de desempleo friccional por razones de desajuste ocupacional o temporal entre la oferta y demanda de empleo.

Desde finales de 2004 el número de parados ha ido en aumento. En julio de 2006 el número de parados según el LFS era de 1,67 millones de personas (5,5% de tasa de paro total; 5,8% de

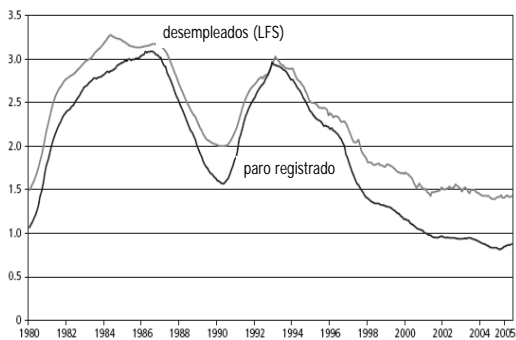
paro masculino y 4,7% de paro femenino) y el número de personas registradas en las oficinas de empleo es de 955.000 personas (3,0% de tasa de paro).

Gráfico 4: Tasa de paro por sexo, 1971-2005



Fuente: Labour Force Survey

Gráfico 5: Paro estimado (LFS) y paro registrado (*claimant count*), 1980-2005, millones de personas



Fuente: Labour Force Survey y ONS

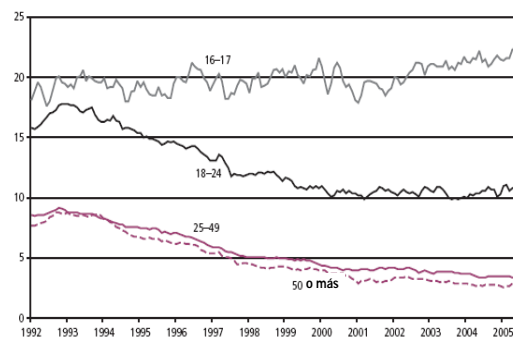
En la última década se ha producido una divergencia entre el paro estimado por LFS y el número de solicitantes del subsidio de desempleo. Una de las razones que explica esta divergencia es que muchas personas que antes eran inactivas han empezado a buscar trabajo animadas por la coyuntura favorable de la economía británica.

La tasa de paro entre los jóvenes es considerablemente más alta que la del resto de grupos de más edad y no ha

seguido la tendencia decreciente general. En la última década, un 20% de la población activa entre 16 y 17 años estaba desempleada. En el periodo mayo-julio de 2006 la tasa de paro para este grupo de edad era de 22,7% , comparado con 11% en el grupo de edad de 18 a 24 años, el 3,4% en el grupo de edad entre 25 y 49 años y un 2,9% en el grupo de edad de más de 50 años. De hecho, es el incremento en el paro entre los jóvenes lo que explica el aumento en el desempleo total. En julio de 2006 un 42% de los desempleados tenían menos de 25 años, comparado con un 31% en 1992. El peso de los jóvenes entre 16 y 17 años de edad ha aumentando un 5% en el desempleo total hasta alcanzar el 13%.

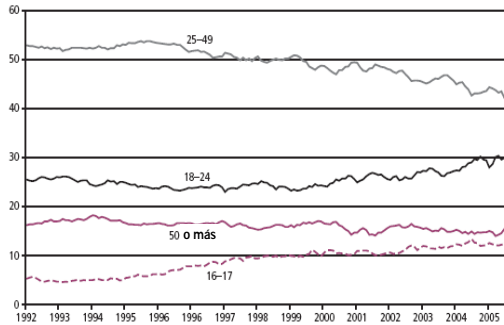
La mayor tasa de paro entre los jóvenes está relacionada con el nivel de cualificación alcanzado entre la población activa. A finales de 2004, la tasa de paro para las personas en edad de trabajar sin cualificación era un 9,8%, comparado con un 5,6% entre aquellas personas que habían acabado los estudios de secundaria (GCE A-level o equivalente) y un 2,7% entre aquellas personas con formación universitaria.

Gráfico 6: Tasa de paro por grupos de edad, 1992-2005.



Fuente: Labour Force Survey

Gráfico 7: Proporción de desempleados por grupos de edad, 1992-2005.



Fuente: Labour Force Survey

Uno de los éxitos del gobierno de Blair ha sido la disminución del paro de larga duración. Si en 1996 había 489,000 mayores de 25 años que no habían estado desempleados más de 18 meses, en 2000 se había reducido a 164,000, en 2004 era solamente de 67,700 (aumentando a 73,700 en julio de 2006). De igual manera, el número de jóvenes menores de 25 años con más de seis meses en el paro se ha reducido de 153,000 en 1997 a 40,100 en 2004 (57,700 en julio de 2006).

El crecimiento de los salarios ha sido ininterrumpidamente superior al de la inflación desde 1995.

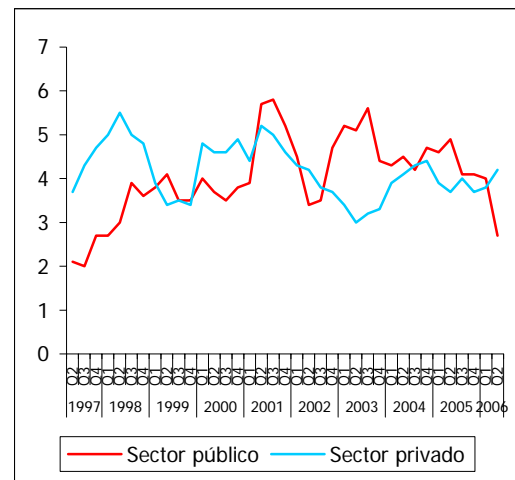
Los costes laborales incluyen sueldos y salarios, seguridad social, beneficios en especie, costes de despido y costes de búsqueda y contratación. En el año 2000, sueldos y salarios representaban el 83% el coste laboral total, mientras que el resto se lo repartían las contribuciones sociales (15%) y los otros costes laborales (2%).

El crecimiento de los sueldos y salarios lo recoge el Índice de Sueldos y Salarios Medios (*Average Earning Index*). El crecimiento anual del AEI (incluido bonus) fue un 3,7 en 2002 y 2003, un 3,8 en 2004 y un 3,9% en 2005. En los primeros seis meses de

2006 la tasa de crecimiento media ha sido del 3,8%. Estas tasas de crecimiento son menores a las de las tres décadas pasadas.

El crecimiento de los salarios reales, medido como la diferencia en el crecimiento del AEI menos el crecimiento del RPI-todos los ítems ha sido siempre positivo desde 1995. En 2005 el crecimiento del RPI fue de 2,7%, lo que implica un crecimiento en el poder adquisitivo de más de un 1%.

Gráfico 8: Tasa de crecimiento (media del trimestre respecto al mismo trimestre del año anterior) de sueldo y salario en el sector privado y público (AEI excluyendo bonus).



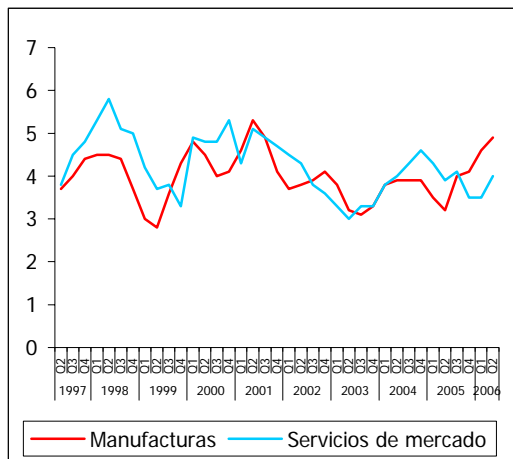
Fuente: ONS

Por sectores podemos analizar la evolución de los salarios comparando, primero, el sector privado con el sector público, y luego, el sector de manufacturas con el de servicios destinados al mercado. El crecimiento de los salarios ha sido mayor en sector público que en el sector privado desde 2001 (4,6% y 3,9% de media, respectivamente), cerrándose la brecha en el primer trimestre de 2006. Estos años suponen un cambio de tenencia respecto al periodo 1993-2000. En el

segundo trimestre de 2006 los salarios en el sector público han crecido menos que en el sector privado (2,7% y 4,2%, respectivamente).

En la primera mitad de 2006 los salarios han crecido a un ritmo superior en las manufacturas que en los servicios de mercado (4,9% y 4,0%, respectivamente en el segundo trimestre de 2006). Esta tenencia contrasta con la observada durante la década pasada en la que los salarios en el sector servicios han crecido por encima del de manufacturas. Por ejemplo, durante 2004 y 2005 los salarios en el sector servicios crecieron un 3,9% cada año comparado con un 3,6% en manufacturas.

Gráfico 9: Tasa de crecimiento (media del trimestre respecto al mismo trimestre del año anterior) del sueldo y salario en manufacturas y servicios de mercado (AEI excluyendo bonus)



Fuente: ONS

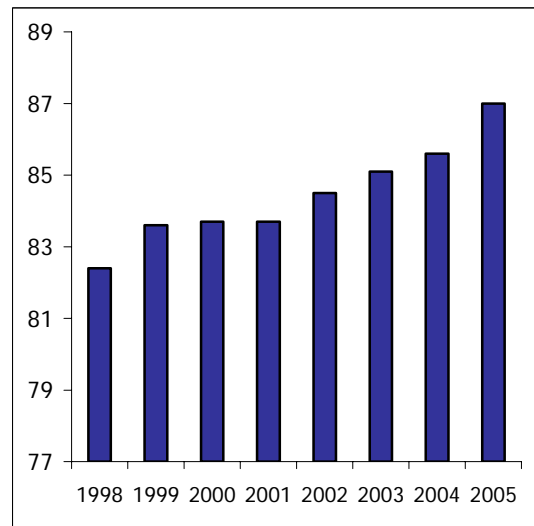
Las mujeres cobran un 13% menos que los hombres en 2005

En 2005 la paga bruta semanal en el Reino Unido fue de £431,20. La primera decila en la distribución de trabajadores empleados a tiempo completo en función de su paga bruta semanal

recibió £236 de media en 2005, frente a los £850 de aquellos en la última decila de la distribución. Además la paga semanal aumentó más entre los que tenían una paga semanal más alta en 2004 (2,7%) comparado con los que menos ganaban a la semana (1,6%).

Sigue habiendo una discriminación e sexo en los salarios (medido como el precio medio de una hora de trabajo de un empleado a tiempo completo, excluido horas extraordinarias), aunque la diferencia entre hombres y mujeres en el salario se ha ido reduciendo gradualmente desde 1998, alcanzando su nivel más bajo en 2005, año en el que el salario de las mujeres equivale en media a un 87% del de los hombres.

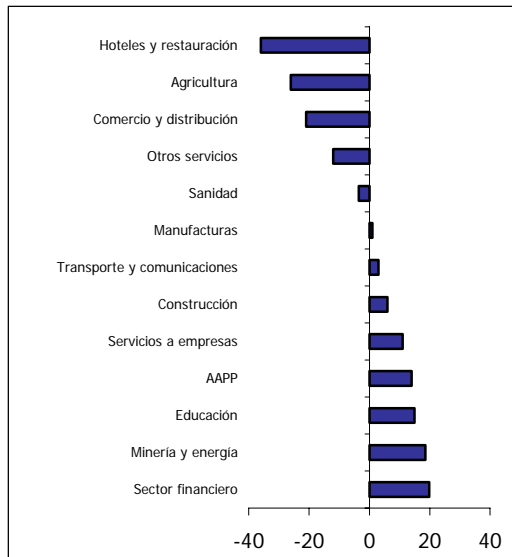
Gráfico 10: Ratio entre el salario bruto por hora de una mujer y un hombre (excluido horas extraordinarias), 1998-2005 (%)



Fuente: Annual Survey of Hours and Earnings

Por sectores de actividad, el sector de "electricidad, gas y agua" tenía la paga media más alta (£546,60) y el sector de "hoteles y restaurantes" la más baja (£271.30).

Gráfico 11: Diferencias sectoriales en la paga bruta semanal, 2005



Fuente: Annual Survey of Hours and Earnings

El salario mínimo nacional es £4.10 para personas entre 18 y 21 años y £4.85 para personas con más de 22 años en primavera de 2005.

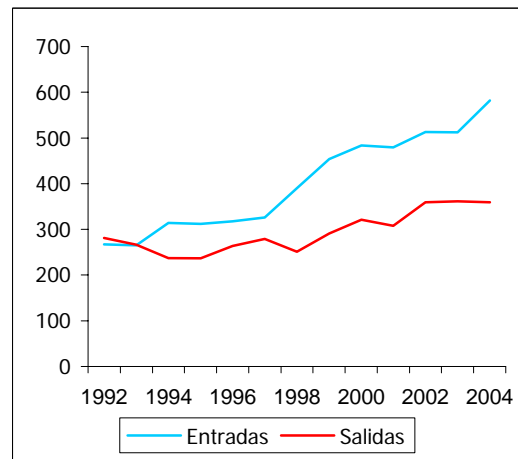
En la primavera de 2005 la ONS estima que había 327.000 empleos entre personas de 16 ó más años que recibían menos del salario mínimo nacional. Esto equivale al 1,3% del empleo. Se estima que 57.000 empleos estaban ocupados por jóvenes entre 16 y 21 años. Esto representa un 3,2% del empleo en este grupo de edad. El resto, 249.000 empleos (1,1%), estaban ocupados por personas con más de 22 años

La inmigración explica la moderación salarial en los últimos años.

Según las estimaciones de la ONS (Total Internacional Migration) en 2004 entraron en el Reino Unido 223.000 personas más que salieron. El flujo neto de inmigrantes supero en 73.000 a la del año anterior y es la cifra más alta

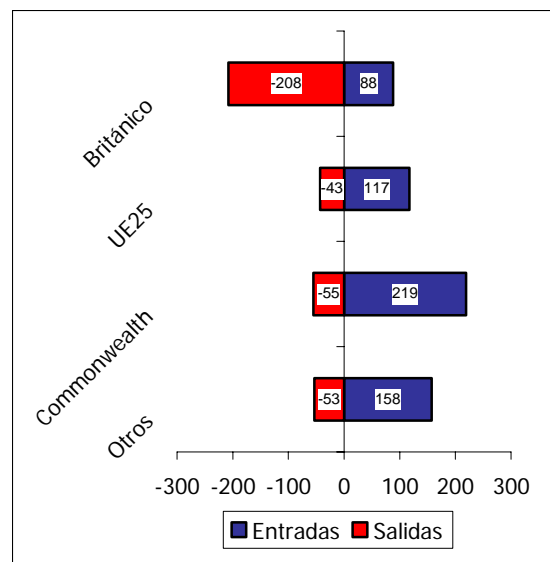
desde 1991. En 2004 llegaron al Reino Unido 582.000 personas y salieron 360.000.

Gráfico 12: Flujos internacionales de entrada y salida en el Reino Unido, 1992-2004 (miles de personas)



Fuente: ONS

Gráfico 13: Composición de los flujos de entrada y salida por nacionalidad, año 2004 (miles de personas)



Fuente: ONS

El buen comportamiento del mercado de trabajo no se ha visto perjudicado por la considerable entrada de inmigrantes de los nuevos países e la

UE25 desde 2005. El Reino Unido ha sido uno de los pocos países que ha permitido desde el principio la entrada sin restricciones desde estos países. En agosto de 2006, unas 445.000 personas procedentes de los países de la ampliación se han registrado en el Reino Unido desde mayo de 2004, siendo casi dos terceras partes de origen polaco. Esta cifra es una estimación muy imprecisa del número total de personas de los países de la ampliación que realmente están trabajando en el Reino Unido. Por un lado, algunos de ellos pueden que hayan regresado. Por otro lado, el registro no incluye aquellos que trabajan sin permiso.

Como reconoce en sus informes el Banco de Inglaterra, la masiva inmigración está teniendo efectos positivos sobre la economía británica al aliviar las tensiones sobre la capacidad productiva y promover la moderación salarial.

Sin embargo, la avalancha de nuevos inmigrantes desde 2004 ha sorprendido al gobierno de Blair, quien se está replanteando aplicar las mismas reglas de entrada a los ciudadanos de Bulgaria y Rumania, cuando se unan a la UE27 en 2007.

Algunas consideraciones finales

Los factores más importantes que explican el buen comportamiento del mercado de trabajo desde 1994 son las reformas microeconómicas realizadas durante el gobierno conservador de Margaret Thatcher (desregulación, liberalización y reducción del poder de los sindicatos) junto con la estabilidad que han proporcionado las medidas de política macroeconómica (independencia del Banco Central y objetivo de inflación moderada).

Sin embargo, existen problemas no resueltos en el mercado de trabajo británico que ponen en peligro la continuidad en los éxitos obtenidos hasta 2004 y que explican en parte el cambio de la tendencia durante 2005 y 2006. Por un lado, hay todavía 7,8 millones de personas en edad de trabajar que permanecen inactivas, esto es, que no están ni trabajando ni buscando trabajo. Muchas de ellas reciben algún tipo de ayuda por inactividad o alguna forma de ayuda social, y más de 2,1 millones reconoce que quiere trabajar, pero que por una u otra razón no busca activamente empleo.

Mientras tanto, la economía y el mercado de trabajo han ido dependiendo cada vez más del gasto público y de la contratación laboral desde el sector público. Mientras que el empleo en el sector de manufacturas ha disminuido en casi 300,000 personas desde finales de 2001, el sector privado de servicios ha aumentado modestamente, pero el empleo en el sector público ha aumentado notablemente.

Por último, el intervencionismo público a través de un mayor número de regulaciones en el trabajo así como la mayor carga fiscal que están soportando las empresas está poco a poco erosionando la flexibilidad del mercado laboral. Además, el peligro de un desbordamiento en el déficit público se traduce en un mayor riesgo de aumento futuro de la presión fiscal y, justifica aún más futuras decisiones del Banco de Inglaterra de subir los tipos de interés.

Tabla 1: Mercado de trabajo. Empleo

	Total economía			Manufacturas	
	Población activa (LFS)			Variación	Coste laboral
	T. actividad	Nivel	Variación	empleo	unitario
	%	000s	000s	000s	
1984	68.8	24,078	-	-109	71.2
1985	69.6	24,429	351	-50	67.2
1986	69.7	24,562	133	-127	68.7
1987	70.4	24,926	364	-69	70.2
1988	72.7	25,834	908	36	72.0
1989	74.5	26,631	797	-14	75.5
1990	74.9	26,850	219	-110	80.5
1991	73.2	26,286	-564	-419	84.5
1992	71.2	25,641	-645	-229	84.9
1993	70.3	25,300	-341	-199	85.1
1994	70.7	25,476	176	15	86.3
1995	71.2	25,754	278	102	91.2
1996	71.8	26,020	266	65	95.0
1997	72.7	26,464	444	13	97.6
1998	73.3	26,721	257	28	100.8
1999	73.8	27,048	327	-137	100.3
2000	74.4	27,413	365	-91	98.8
2001	74.6	27,660	247	-148	99.6
2002	74.4	27,816	156	-206	101.1
2003	74.7	28,166	301	-188	100.0
2004	74.8	28,409	242	-156	97.5
2005	74.7	28,676	267	-123	98.6
2006	74.6	28,970	294	-38	99.8

Fuente: ONS

Notas: Cifras del año 2006, hasta julio.

Tabla 5: Mercado de trabajo. Desempleo

	Desempleo		Desempleo		Paro	Paro LD
			registrado		duración	jóvenes
	Nivel	Tasa	Nivel	Tasa	Nivel	Nivel
	000s	%	000s	%	000s	000s
1984	3,241	11.9	2,888	10.0	-	-
1985	3,118	11.3	2,997	10.0	-	-
1986	3,121	11.3	3,067	11.0	-	-
1987	3,030	10.8	2,780	9.0	-	-
1988	2,503	8.8	2,253	8.0	-	-
1989	2,093	7.3	1,768	6.0	-	-
1990	1,991	6.9	1,648	6.0	-	-
1991	2,424	8.4	2,268	8.0	-	-
1992	2,796	9.8	2,742	9.0	-	-
1993	2,954	10.5	2,877	10.0	-	-
1994	2,751	9.7	2,599	9.0	-	-
1995	2,470	8.8	2,290	8.0	-	-
1996	2,343	8.3	2,088	7.0	489.0	-
1997	2,042	7.2	1,585	5.0	358.6	153.8
1998	1,779	6.2	1,348	5.0	233.1	106.8
1999	1,754	6.1	1,248	4.0	204.3	62.1
2000	1,633	5.6	1,088	4.0	163.9	46.3
2001	1,428	4.9	970	3.0	124.5	37.8
2002	1,539	5.2	947	3.0	89.8	39.2
2003	1,476	5.0	933	3.0	75.3	40.5
2004	1,426	4.8	854	2.7	67.7	40.1
2005	1,425	4.7	862	2.7	70.1	44.6
2006	1,677	5.5	955	3.0	73.7	57.7

Fuente: ONS

Notas: Cifras del año 2006, hasta julio. Paro de larga duración (mayores de 25 años con más de 18 meses en el paro). Paro de larga duración en jóvenes (personas entre 18 y 24 años con más de 6 meses en el paro)

Francisco Requena Silvente
Valencia, 26 de septiembre de 2006

6.- China

Antes de adentrarnos en el análisis del mercado de trabajo hay que tener presente que los datos sobre el empleo suministrados por la Administración china no son del todo fiables, aunque pueden servir para hacernos una idea aproximada de la problemática de su mercado laboral. Esta falta de información se debe no sólo a la magnitud poblacional que define el país sino también a la poca transparencia del régimen político existente. Según los datos facilitados por "The CIA Factbook, 2005" el paro real podría estar en torno al 20% de la población activa lo que lleva a pensar en la enorme magnitud del problema laboral existente.

El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social estima que cada punto porcentual de crecimiento en el PIB equivale a crear entre 800.000 y un millón de nuevos puestos de trabajo. Si tenemos en cuenta la aceleración del crecimiento recientemente, podremos afirmar una creación significativa de puestos de trabajo pero no suficientes para la masiva población del gigante asiático.

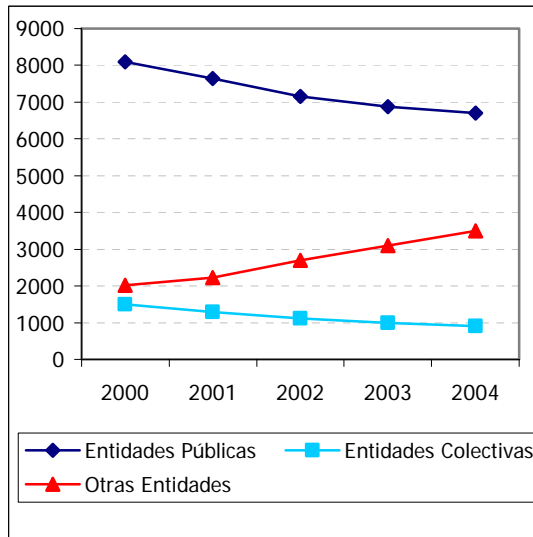
Según el Buró Estatal de Estadística, durante el periodo 1996-2000 el PIB creció una media anual del 8,6%, y se consiguió la creación de 8,04 millones de puestos de trabajo al año. Sin embargo, durante el quinquenio siguiente, cuando el crecimiento del PIB fue de 9,5%, la creación de empleo se redujo a 7,48 millones de nuevos puestos anuales. De esta forma se concluye que el crecimiento económico chino no se ha traducido en más puestos de trabajo. Entre los principales motivos se encuentra:

- Emigración de los desempleados y expropiados de las áreas rurales a las urbanas.
- Ajustes estructurales de la economía.
- Creación de industrias de tecnología intensiva que requieren menor mano de obra.
- La bancarrota de muchas compañías estatales.

En tan sólo 20 años el peso de las empresas estatales en la producción industrial se ha reducido del 80% a algo menos del 30%. El intento de evitar la ineficiencia y baja rentabilidad de las empresas estatales, ha llevado al Gobierno a permitir la privatización de pequeñas empresas estatales así como fusiones y entrada de capital privado. Todo ello ha provocado el despido de algo más de 15 millones de empleados. Además los desempleados de las empresas públicas tienen un *handicap* añadido. Se caracterizan, casi en su totalidad, por ser de elevada edad, tener cualidades educativas bajas y carecer de una segunda habilidad técnica, por lo que les resulta más difícil encontrar nuevos trabajos. En el siguiente gráfico se puede observar cómo se ha ido modificando la estructura de las personas empleadas en las zonas urbanas.

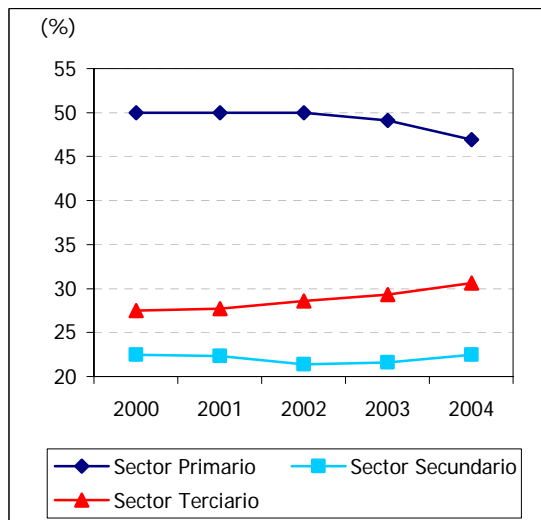
Otro dato interesante es el cambio que está experimentando la composición del empleo. El empleo generado por el sector primario está descendiendo notablemente, a favor, del sector terciario (Gráfico nº 2).

Gráfico 1: Personas empleadas en las zonas urbanas (unidad 10.000 personas)



Fuente: China Internet Information Center

Gráfico 2: Composición de personas empleadas

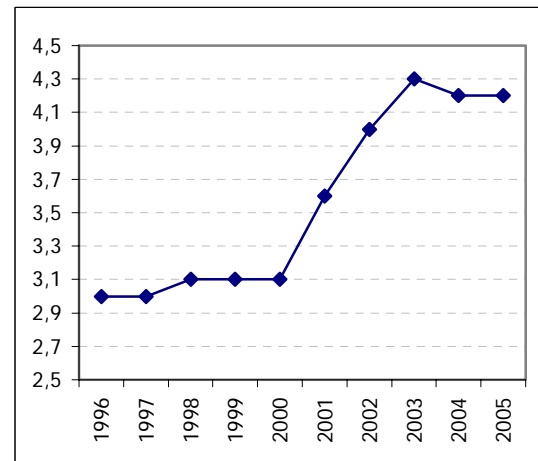


Fuente: China Internet Information Center

Durante los dos últimos años, la tasa de paro en China ha estado en el 4,2%, con 8,39 millones de desempleados urbanos (Gráfico nº 3). Dicha situación en la actualidad se ve con un horizonte pesimista, ya que la previsión de la mano de obra sin trabajo alcanzará en

el 2006 unos 14 millones de personas (entre el campo y la ciudad).

Gráfico 3: Tasa de desempleo urbano



Fuente: UNCTAD

Para dar empleo a las personas recién incorporadas al mercado, los despedidos de las empresas estatales y la población rural harían falta crear en las ciudades 25 millones de puestos de trabajo, sin embargo el país sólo creará 11 millones de empleos. De enero a junio del 2006 un total de 6,08 millones de personas en las ciudades y poblados del país obtuvieron empleo, lo que supone un 67% de la meta para todo este año. El paro urbano, se cifró en el primer semestre de 2006 en un 4,2% u 8,33 millones de trabajadores.

La legislación laboral china ha venido sufriendo numerosas modificaciones en los últimos años con intención de alcanzar en todos los casos los estándares mínimos fijados en el ámbito internacional. La Ley de Trabajo de 1995 estableció un salario mínimo mensual interprofesional determinado localmente (siendo en Beijing de 495 yuanes, en Tiajin de 412 yuanes, en Shanghai de 570 yuanes y en Guangzhou de 684 yuanes), un máximo de 40 horas semanales y la prohibición de emplear a menores de 16 años.

Tabla 1: Periodo enero-junio. Relación de personas aseguradas

	Mill. de Personas	Δ entre Dic. 05 y Jun. 06(en mill.)
Seguros de vejez	178,77	3,9
Desempleo	108,26	1,78
Seguros médicos	145,27	7,44
Lesiones de trabajo	89,52	4,74
Nacimientos	59,6	5,52

Fuente: Pueblo en línea

Después de más de diez años, las condiciones laborales actuales de los trabajadores siguen siendo precarias. Según la Federación de Sindicatos un 13% de las empresas pagan a sus empleados por debajo del salario mínimo, que se calcula entre un 40 y un 60% de la media salarial local. Información del Ministerio de la Construcción indica que las empresas chinas del sector deben un total de 1.242 millones de dólares a los trabajadores inmigrantes procedentes del campo que contratan temporalmente.

A finales del año 2004 se inició el primer censo económico de China que tenía como objetivo establecer una visión de la industria secundaria y terciaria. Un año después el censo señalaba que el 35% de todos los empleados del sector secundario trabaja para las 947.000 empresas privadas de capital nacional que representan el 65,2% del número total de entidades industriales del país, y el 21,3% está contratado por las 59.000 compañías de inversión exterior o de las regiones de Hong Kong, Macao y

Taiwan. Así mismo, las 30.000 empresas estatales del sector emplean en total al 13,3% de estos trabajadores, y un 7,6% trabaja en las 152.000 corporaciones colectivas.

La cantidad de mano de obra del país es una de las ventajas básicas del desarrollo económico de China. Según el Centro de Investigación sobre Población y Desarrollo, la fuerza laboral china crecerá hasta llegar a su punto máximo de 997 millones de personas en el 2016, después empezará a declinar cada año, no siendo optimista en el futuro. Esta teoría se fundamenta en las consecuencias previsibles de la "política china del hijo único".

Respecto a la formación de los trabajadores, el gigante asiático está evolucionando rápidamente. El elevado nivel de exigencia de las multinacionales extranjeras, que demanda profesionales con formación superior y de postgrado, ha motivado el desarrollo de nuevas escuelas de negocios y la implantación en el país de centros europeos de reconocido prestigio, como el IESE. En la actualidad, China cuenta con más de 60 escuelas de negocios que imparten cerca de 37.000 master en dirección de empresas. Todo esto se ha traducido en que el 80% de las compañías occidentales con inversiones en China prefiere contratar directivos nativos de alta cualificación para servir de puente entre ambas culturas, antes que trasladar sus propios ejecutivos a un país desconocido, según un estudio de Catenon Worldwide Executive Search.

La Comisión Nacional para la Reforma y Desarrollo publicó en mayo del presente año un informe sobre la problemática laboral de los recién licenciados. Se estima que durante el 2006 el número de licenciados se

incrementará un 22% en comparación con el año anterior (4,13 millones). Frente a esta oferta, el mercado laboral tan sólo podrá acoger a 1,66 millones de licenciados, un 22% menos que el pasado año.

M^a Luisa Martí Selva.

Rosa Puertas Medina.

Valencia, 28 de septiembre de 2006.

7.- México

En la actualidad el empleo ha sido uno de los temas más sensibles que ha sido demandado por la sociedad mexicana.

En las campañas políticas desarrolladas en el país en los últimos años, dos han sido las principales demandas de la sociedad: empleo y seguridad, o seguridad y empleo. En cualquier orden, pero siempre aparecen ambas como demandas prioritarias.

El desempleo, un problema que deberá enfrentarse exitosamente en los próximos años para no correr el riesgo de que se presenten problemas mayores en materia política y social de los que se tienen en la actualidad.

En las últimas dos décadas ha habido un mayor descuido en materia de empleo del que tradicionalmente se había observado.

La política económica estuvo orientada hacia la atención de un modelo de apertura comercial, que se inicia de manera clara en 1985, lo que lleva a México a que un año después se incorpore al GATT.

Al lanzar a competir a la planta nacional con los mercados externos, se pierden muchos empleos en aquellas empresas poco competitivas. El primer costo de la entrada al mundo globalizado.

A nivel interno, inflación y finanzas públicas sanas, fueron los elementos centrales de la política económica, que siendo absolutamente necesarias, llevó a un descuido de estrategias que fomentaran el empleo.

En el país al empleo nunca se le ha tomado cómo un objetivo en sí mismo, sino como una resultante del crecimiento económico.

La propia apertura y el menor gasto público, así como el combate a la inflación, fundamentalmente a través de la contracción de la demanda agregada, provocaron efectos negativos en materia de empleo y una ausencia de política económica clara que estuviera enfocada a atacar el problema, y fomentara la creación de nuevos puestos de trabajo.

Su medición

Tradicionalmente la medición del empleo se da a través de los censos de población y vivienda. Sin embargo, dado que estos tienen una periodicidad de 10 años, se hace difícil mediante ellos el poder observar su evolución.

Es la Encuesta Continua de Mano de Obra (ECMO), que después se denominó Encuesta Continua Sobre Ocupación (ECSO) la primera que se realiza en México con esta finalidad, y se levanta de 1973 a 1984, aunque habría que señalar que en 1972 se inicia el programa de la Encuesta Nacional de Hogares (sus antecedentes se remontan a 1925), la que atendía a propósitos múltiples, entre ellos la medición del empleo.

La ECSO tuvo una periodicidad trimestral, dejándose de levantar en 1984 debido a restricciones presupuestales.

Paralelamente, en 1981 se inicia la implementación de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) con la finalidad de medir el desempleo en las principales áreas metropolitanas del país.

En 1988 se efectúan los primeros levantamientos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), que trataba de captar el comportamiento de la ocupación y el empleo en el país.

Nuevamente se levanta la encuesta en 1991 y 1993; y anualmente durante el periodo de 1995 al año 2000. A partir del segundo trimestre de 2000, se inicia la aplicación trimestral de esta encuesta.

Al inicio de 2005, la ENEU y la ENE son substituidas por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), que incorpora criterios de la OCDE y que fundamentalmente modifica el límite inferior de edad de la PEA, llevándolo de 12 a 14 años, logra una mejora en la conceptualización de los términos utilizados, y trata de establecer una mayor relación con el marco normativo del sistema de contabilidad nacional.

De igual manera se puede obtener información más específica sobre empleo en encuestas aplicadas en diferentes sectores, como industria, comercio, construcción, maquila, etc., así como en encuestas que se han levantado con finalidades específicas en materia de empleo.

Demanda creciente de empleo

Con una población en la actualidad de alrededor de 105 millones de personas, se estima que en promedio, se incorporan aproximadamente un millón de personas anualmente al mercado de trabajo.

Cuadro 1. PEA. 2001-2006

(Miles de personas)

Año	PEA	Crecimiento	Empleo formal	Crecimiento
2001	39,869.2	-	12,344.8	-
2002	40,822.5	953.3	12,232.8	-112.0
2003	41,169.3	346.8	12,205.2	-27.6
2004	42,924.6	1,755.3	12,414.8	209.6
2005	42,218.8	-775.8	12,799.7	384.9
2006	43,524.5	1,305.7	13,632.3	832.6

* Los datos de PEA 2001-2004, provienen de la Encuesta Nacional de Empleo, y para 2005-2006, de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Las cifras se refieren al segundo trimestre de cada año.

* Los datos de empleo formal, son al 30 de junio de cada año

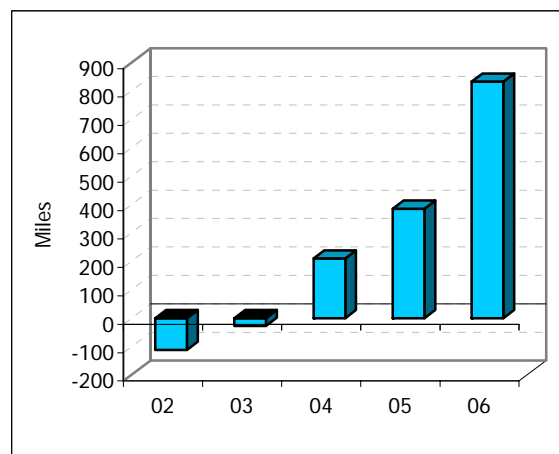
Fuente: Anexo estadístico del VI Informe de Gobierno, e IMSS.

El cuadro anterior, muestra que en el último año, el incremento de la PEA, fue de 1 millón 305 mil personas, que demandaron empleo.

Pero tal vez sea de mayor utilidad el dato censal de la PEA, por ser más exacto. Pasa en 1990 de 24 millones, a 34 millones en 2000, lo que significa un crecimiento promedio anual de 1 millón de personas que buscan trabajo.

El crecimiento del empleo formal no responde al ritmo de incremento de la Población Económicamente Activa.

Gráfico 1: Crecimiento del empleo formal. 2002-2006



Cifras en miles de trabajadores, al 30 de junio de cada año

Fuente: Anexo estadístico del VI Informe de Gobierno, e IMSS.

Se ha estimado que para generar un millón de empleos anuales se requiere que la economía crezca en 5%. La

certeza de esta estimación la podemos constatar en el presente año, donde se espera un aumento del PIB de 4.5%, y una generación de empleo formal, cercana a los 900 mil puestos de trabajo.

Generar un millón de empleos al año, significa solamente incorporar a la nueva fuerza de trabajo, con lo que se mantendría el nivel de desempleo de años anteriores.

Si se quiere atender al rezago, la economía debería de crecer a por ejemplo tasas anuales del 7%, que fue la cifra prometida, con lo que se generaría alrededor de 1 millón y medio de puestos de trabajo, lo que llevaría cuando menos dos décadas la incorporación de los rezagados.

¿Qué sucede con la población que no logra incorporarse al mercado de trabajo dentro del sector formal de la economía?. La válvula de escape que opera en la economía mexicana es el sector informal y la migración hacia Estados Unidos.

Se estima que aproximadamente cada año emigran 400 mil personas hacia los Estados Unidos en búsqueda de empleo y de mejores condiciones de vida.

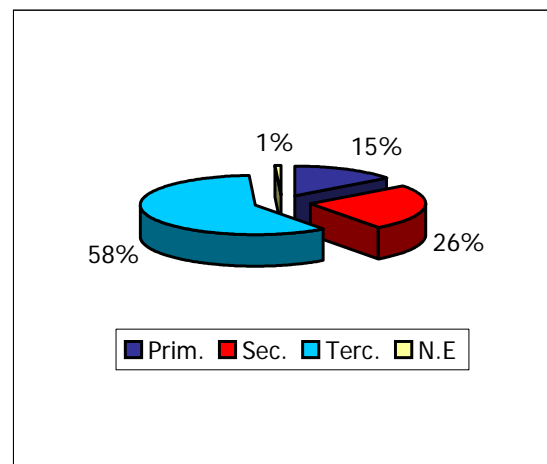
La diferencia entre la suma de este total más la del sector formal, se explica con el crecimiento del informal, donde se ubica el resto de la población que no se ubicó en el formal, o que no emigró.

Población ocupada por sector

De una población ocupada de aproximadamente 42 millones de personas, en el sector primario se inserta el 15% del total; en el secundario el 26% y en el terciario, el 59%.

Esto significa que de cada 10 personas que trabajan, 6 de ellas se ubican en el sector de servicios de la economía. Esto es explicable dado que en este sector también es donde se puede localizar a la mayor parte de los trabajadores informales.

Gráfico 2: Población Ocupada por sector. 2006



Fuente: elaborada con información del INEGI

Por sexo, el 63% corresponde a los hombres y el restante 37% a las mujeres. A pesar de que en las últimas décadas ha habido una fuerte incorporación de la mujer al mercado de trabajo, sigue prevaleciendo la mano de obra masculina.

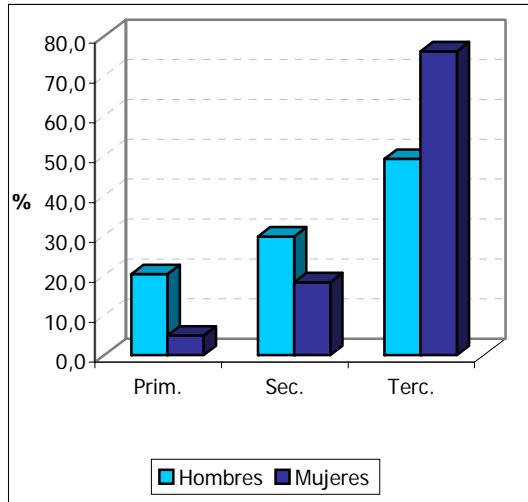
Por sectores económicos, el 20.3% de los hombres ocupados se ubican en el sector primario, el 29.7% en el secundario y el 49.2% en el terciario.

Del total de mujeres ocupadas, 4.9% corresponden al sector primario, 18.3% al secundario y 76.2% al terciario.

El sector secundario ha ido perdiendo importancia como fuente de empleo en la economía de México, observándose un proceso de "terciarización", al ser insuficientes los puestos de trabajo

generados en los sectores primario y secundario.

Gráfico 3: Población ocupada por sector y sexo



Fuente: elaborada con información del INEGI

Tasa de desocupación

El último dato trimestral sobre desempleo se refiere al segundo de 2006. Sin embargo, en esta ocasión solamente presenta el INEGI cifras relativas debido a que se encuentra realizando un ajuste poblacional de todos los trimestres de la ENOE, en función de los resultados del Censo de Población de 2005.

Las cifras del segundo trimestre de 2006 señalan que del total de población de 14 años y más, el 58.4% correspondió a la PEA. Por sexo, el 78.7% son hombres y 40.6% mujeres.

La tasa de desocupación fue de 3.16%. Con un mayor nivel de detalle se puede observar que en los asentamientos rurales (localidades menores a 2,500 habitantes), la tasa se ubicó en 1.7%, y en las áreas más urbanizadas (localidades de 100,000 y más habitantes), el 4%. Esta aparente paradoja se debe a la forma de

medición de la variable, ya que se considera a una persona empleada si en la semana de referencia trabajó cuando menos una hora, haya recibido o no remuneración alguna.

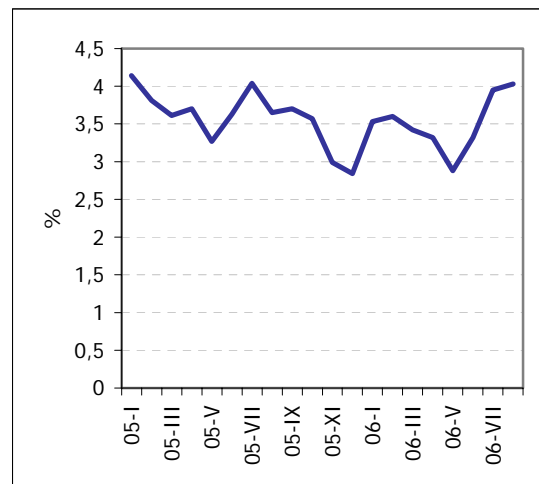
En el trimestre inmediato anterior la tasa de desocupación fue de 3.5%, por lo que hubo una disminución.

Las cifras del primer trimestre de 2006, nos muestran que del total de desocupados (594,372), el 81% cuentan con experiencia y el restante 19% no la tienen. Ello significa el desaprovechamiento de fuertes volúmenes de mano de obra capacitada.

Con periodicidad mensual, el último dato disponible corresponde a agosto. La tasa de desocupación a nivel nacional, fue de 4.03%.

Es la tasa más elevada en los últimos 13 meses, ya que en julio de 2005 se ubicó en 4.04%, y antes, en enero del mismo año, al arrancar la ENOE, en 4.14%.

Gráfico 4: Tasa de Desocupación Nacional. 2005-2006



Fuente: elaborada con información del INEGI.

En los últimos cuatro meses se observa un repunte del nivel de la tasa, a pesar del aumento registrado en el empleo formal en el presente año, lo que nos lleva a deducir que el sector informal ha perdido capacidad en este periodo, como vaso receptor de los desempleados.

Por sexo, la tasa de desocupación aumenta en los hombres y disminuye en las mujeres.

En el sexo masculino pasa en agosto de 2005 de 3.14% a 3.76% para el mismo mes del presente año. En el sexo femenino disminuye para los mismo periodos de 4.54% a 4.49%.

En cifras desestacionalizadas también se registra un incremento en la tasa de desempleo de 0.04 puntos porcentuales

Esta ha sido una tasa bastante criticada en México, ya que no soporta comparaciones internacionales, debido a que en países con mayor desarrollo, su tasa es mucho más alta.

Ello se debe fundamentalmente a la metodología utilizada en su medición en los diferentes países. Sin embargo, el INEGI, tiene otras formas adicionales de estimación del desempleo, como más adelante se comenta.

Empleo formal

De enero de 2001 al 15 de septiembre del presente año, se han generado en términos netos, 1,315,206 puestos de trabajo, lo que significa un promedio de 219 mil por año, aproximadamente una quinta parte del millón que demandan anualmente las personas que quieren integrarse al mercado de trabajo.

Cuadro 2: Empleo formal. 2000-2006

Año	Total	Permanentes	Eventuales
2000	12,546,268	11,026,370	1,519,898
2001	12,163,637	10,713,268	1,450,369
2002	12,225,582	10,733,000	1,492,582
2003	12,190,792	10,635,811	1,554,981
2004	12,509,426	10,863,277	1,646,149
2005	13,086,025	11,048,231	2,037,794
2006	13,861,474	11,385,065	2,476,409

* En todos los años, las cifras se refieren al 31 de diciembre, excepto en 2006 que corresponden al 15 de septiembre.

Fuente: STPS

Con base en la estimación de necesidad de generación de empleo de un millón de puestos de trabajo cada año, en el periodo de 2001 a 2006 debieron generarse seis millones de plazas en el sector formal.

Al finalizar el presente año, solamente se habrán creado aproximadamente 1 millón y medio, por lo que el déficit o rezago, tan solo en los últimos seis años, es de 4 millones y medio de empleos.

También resulta conveniente el analizar no solamente el volumen total, sino el tipo de empleo que se genera con relación a su temporalidad.

Mientras que en el año 2000, del total de empleos generados, el 75% correspondió a empleo permanente y 25% a empleo temporal, en el transcurso de 2006 las cifras nos indican que la mayoría es de carácter temporal, al registrarse 43 y 57%, respectivamente.

De los últimos 6 años, el presente ha sido el mejor en cuanto a generación de empleo. De enero y hasta el 15 de septiembre, que es la cifra más reciente

con que se cuenta, se han creado 775,449 puestos de trabajo.

Este año se espera una generación de alrededor de 900 mil puestos de trabajo en el sector formal, con una tasa de crecimiento de la economía de aproximadamente 4.5%, como ya lo comentábamos.

Ante la desaceleración de la economía estadounidense que ya se observa y que se estima continúe en el siguiente año, la economía mexicana se verá impactada negativamente, por lo que el crecimiento podría bajar hasta el 3.5%, con lo que consecuentemente se generaría un menor número de puestos de trabajo.

Empleo informal

En el sector informal el INEGI incluye a aquellas actividades económicas de mercado que operan con base en los recursos de los hogares, pero sin llegar a constituirse como empresas con un status identificable y no dependiente de esos hogares.

La falta de empleo formal, bien remunerado, de buena calidad y calificación, ha provocado en los últimos años el crecimiento del mercado laboral informal.

El desarrollo de este sector informal, la migración y la incorporación de un mayor número de miembros aportando al ingreso familiar, sobre todo la mujer, ha sido la válvula de escape que ha evitado un serio problema social. La estabilidad mucho ha dependido de ello.

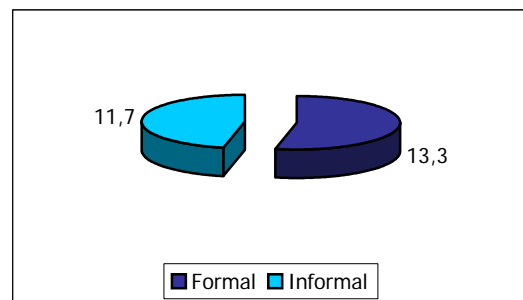
El fuerte crecimiento del sector informal sin duda provocará un mayor esfuerzo para incorporar este importante segmento a la formalidad, en el momento en que se atienda decididamente este problema.

En el segundo trimestre del presente año, la tasa de ocupación dentro de este sector fue de 27.2%.

En el primer trimestre, la tasa fue de 27.8%. Aplicando este porcentaje a la población ocupado, tenemos un total de 11 millones 777 mil personas laborando dentro de este sector.

El dato de empleo formal al finalizar el primer trimestre es de 13 millones 352 personas, por lo que el sector informal comienza a acercarse al volumen del formal, pudiéndolo llegar a rebasar en el mediano plazo. En la actualidad el informal representa el 88% del formal.

Gráfico 5: Empleo en el sector formal e informal, 2006 (millones de personas)



Fuente: estimación propia con base en INEGI e IMSS

Otras formas de medición del empleo

La Tasa de Desempleo Abierto, ahora denominada Tasa de Desocupación Nacional, refleja particularmente la falta de oportunidades laborales en el mercado de trabajo total, por ello son pertinentes indicadores complementarios.

El INEGI elabora indicadores complementarios al desempleo abierto, entre los que destacan la Tasa de Presión General; la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación; la Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación; la

Tasa de Trabajo Asalariado; y la Tasa de Subocupación.

La **Tasa de Presión General** suma al desempleo abierto el total de ocupados que hayan realizado una búsqueda activa de trabajo, por lo que es mayor a la Tasa de Desocupación Nacional, y trata de medir la presión general sobre los mercados de trabajo, enfocándose a si se realizó o no una búsqueda de empleo, sin importar si las personas se ocuparon algo, nada o mucho.

En el primer trimestre del presente año, esta tasa se ubicó en 7.2%, superior al trimestre inmediato anterior que fue de 6.7%.

El incremento de la tasa puede deberse a que personas con empleo estaban en busca de trabajo debido a que en el actual no cuentan con condiciones de trabajo agradables.

La **Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación**, es aquella que incluye elementos de la jornada y el ingreso.

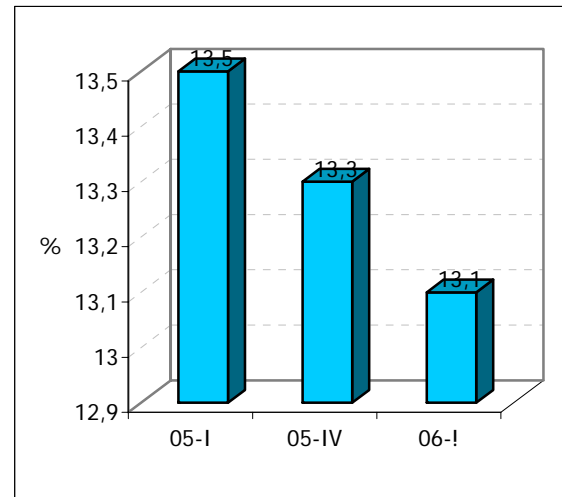
Este indicador se centra exclusivamente en la población ocupada. Incluye a los ocupados que trabajaron menos de 35 horas en la semana por razones de mercado (motivos no voluntarios y no personales); así como aquellos que trabajaron más de 35 horas a la semana, con ingresos inferiores al salario mínimo; y los ocupados que percibieron entre uno y dos salarios mínimos, pero con jornadas superiores a las 48 horas semanales.

Con base en su definición, se puede inferir que esta tasa refleja los problemas estructurales del país.

En el primer trimestre del presente año, la tasa fue de 13.1%. En el inmediato anterior fue de 13.3% y en el mismo periodo del año anterior, fue de 13.5%.

Sus variaciones no son significativas de un periodo a otro.

Gráfico 6: Condiciones críticas de ocupación. 2005-2006



Fuente: elaborada con información del INEGI.

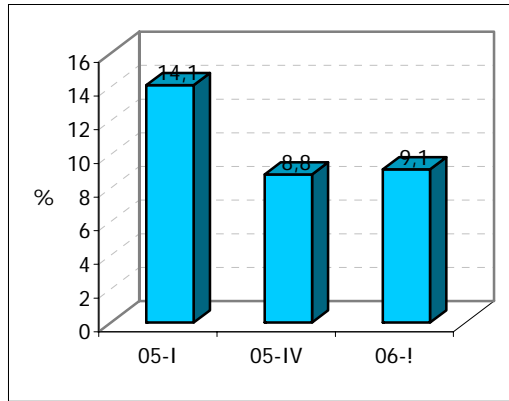
Mientras que la tasa de desempleo abierto es más sensible en las áreas urbanas y en las entidades federativas que tienen un mayor nivel de modernización, la tasa de condiciones críticas de ocupación es más sensible en aquellas áreas donde el proceso de urbanización y modernización tiene un menor avance.

Su disminución nos llevaría a deducir una mejoría en los ingresos, en la jornada de trabajo, o en ambos elementos.

La **Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación**, se refiere a las personas dentro de la Población Económicamente Activa que hayan trabajado de 1 a 15 horas a la semana.

En el primer trimestre del presente año, la tasa se ubicó en 9.1%, nivel superior al registrado en el trimestre anterior que fue de 8.8%, pero mucho menor al de igual periodo del año anterior, que fue de 14.1%.

Gráfico 7: Ocupación parcial y desocupación. 2005-2006



Fuente: elaborada con información del INEGI.

La **Tasa de Trabajo Asalariado**, se define como aquella que incluye a la población ocupada que percibe de la unidad económica para la que trabaja un sueldo, salario o jornal, por las actividades realizadas.

En los primeros tres meses del año se ubicó en 59.9%, prácticamente igual a la cifra del trimestre inmediato anterior, que fue de 59.5%

Tasa de Subocupación, es la que el INEGI define como la que abarca a aquellas personas ocupadas que se caracterizan por la necesidad y disponibilidad de ofertar más horas de trabajo de lo que la ocupación actual les permite.

En el segundo trimestre de 2006, este indicador se ubicó en 6% de la población ocupada.

Por sexo, se observa que es más alta la tasa en el sexo masculino (6.7%), que en el femenino (4.8%).

También cabe señalar que la mitad de la población subocupada, son trabajadores subordinados y remunerados; el 38% labora por cuenta

propia; 7.5% es trabajador no remunerado; y 4.7% es empleador.

Salarios

La ENOE proporciona información en materia de ingresos. La distribución del ingreso dentro del total de trabajadores subordinados y remunerados, se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 3: Salarios mínimos de los trabajadores subordinados y remunerados

Número de veces el salario mínimo	Porcentaje
Total	100.0
Hasta 1	12.5
De 1 a 2	29.5
De 2 a 3	25.1
De 3 a 5	17.2
Mayor a 5	10.3
No especificado	5.4

Fuente: INEGI. ENOE. 2006. Primer trimestre.

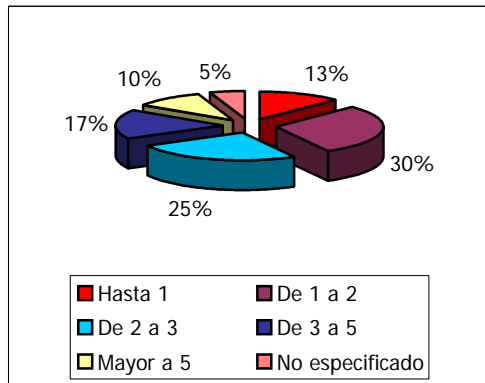
Para efecto de la determinación del salario mínimo, la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, que es el organismo encargado de fijarlo, divide al país en tres regiones, o áreas geográficas.

El promedio de salario mínimo diario para el país, es de \$47.05 pesos diarios (aproximadamente 4.27 dólares). De acuerdo a la información del cuadro anterior, solamente una décima parte, percibe ingresos mayores a 5 salarios mínimos.

Resulta preocupante que aún siendo bastante reducido el nivel del salario mínimo, el 42% de la población trabajadora subordinada y remunerada, percibe cuando mucho dos salarios

mínimos, el equivalente a aproximadamente 8.50 dólares diarios.

Gráfico 8: Salarios mínimos de trabajadores subordinados



Fuente: elaborada con información del INEGI

Estas cifras nos hablan de las grandes disparidades en materia de percepción de ingresos y explican en parte los fuertes volúmenes de población en situación de pobreza (aproximadamente la mitad de la población).

En el sector formal de la economía, los salarios reales aumentan durante agosto del presente año, de manera leve. De acuerdo con registros del IMSS, el incremento fue de 1.6%, en términos reales, cifra que al relacionarla con el aumento del empleo formal, nos lleva a un incremento de 8.7% de la masa salarial, en términos reales.

El mes anterior, es decir julio, el avance de los salarios reales fue de 2.2% en cifra anualizada y un 9.1% de la masa salarial. Mejor periodo que el de agosto.

Dentro de la desigualdad existente, este moderado avance de los salarios reales, ayuda al fortalecimiento de la demanda interna, tan necesaria ahora que se vislumbran problemas en el sector externo.

Comentario final

La generación de empleo en grandes volúmenes solamente puede lograrse mediante el incremento de la productividad de las empresas más pequeñas que son las principales generadoras de puestos de trabajo.

Quedan pendientes una serie de reformas estructurales de la economía mexicana, que necesariamente pasan por el campo laboral, lo que deberá redundar en una mayor productividad de las empresas.

El Presidente electo tomó como una de sus principales banderas electorales al empleo, inclusive haciéndose llamar en su campaña como el "Presidente del empleo". En el próximo mes de diciembre, en los Criterios Generales de Política Económica para 2007, que envíe al Congreso de la Unión, veremos si realmente se la dará la atención que merece este grave problema.

Héctor Ruiz Ramírez
Toluca, México.
26 de septiembre de 2006

